



actas

del consejo general

año LXX - enero-marzo 1989

n.º 328

órgano oficial
de animación
y comunicación
para la
congregación salesiana

**Direzione Generale
Opere Don Bosco
Roma**



actas

del consejo general
de la sociedad salesiana
de san juan bosco

ORGANO OFICIAL DE ANIMACION Y COMUNICACION PARA LA CONGREGACION SALESIANA

N.º 328

año LXX
enero-marzo 1989

		<i>Página</i>
1. CARTA DEL RECTOR MAYOR	EL PAPA NOS HABLA DE DON BOSCO	3
2. ORIENTACIONES Y DIRECTRICES	2.1 Reflexiones después de la «Confrontación Don Bosco '88»	30
	2.2 Acción misionera y desarrollo	39
3. DISPOSICIONES Y NORMAS	(No se dan en este número)	
4. ACTIVIDAD DEL C. GENERAL	4.1 De la crónica del Rector Mayor	45
	4.2 De la crónica del Consejo General	46
5. DOCUMENTOS Y NOTICIAS	5.1 Visita del Santo Padre a los lugares salesianos	63
	5.2 Discurso del Rector Mayor en la Confrontación Don Bosco '88	66
	5.3 Saludo del Rector Mayor al primer congreso mundial de exalumnos y exalumnas	77
	5.4 Decreto sobre la heroicidad de las virtudes de Magdalena Morano	81
	5.5 El templo panameño de san Juan Bosco, basílica menor	85
	5.6 Nueva visitaduría, en el sur de África	85
	5.7 Hermanos difuntos	87

Central Catequística Salesiana
Alcalá, 164 - 28028 Madrid
Edición extracomercial

Instituto Politécnico Salesianos-Atocha

1. CARTA DEL RECTOR MAYOR

El Papa nos habla de Don Bosco

Introducción.—Óptica pastoral.—Perspectiva de la santidad.—La opción del bautismo y la fortaleza de la confirmación.—Ofrecimiento constante a María.—Interés por la vocación.—Carácter central del ministerio sacerdotal.—Carisma de educación.—Evangelio y cultura popular.—Responsabilidad de la familia salesiana.—El Don Bosco verdadero.—Conclusión.

Roma, solemnidad de la Inmaculada,
8 de diciembre de 1988

Queridos hermanos:

Cuando ya las celebraciones del Centenario caminan hacia su final, crece en nuestro ánimo la convicción de haber vivido en familia un denso año de gracia.

No es aún el momento de hacer su balance.

Con esta carta sólo querría centrar vuestra atención en un aspecto particularmente significativo: lo que ha dicho y escrito el Papa Juan Pablo II sobre san Juan Bosco en estos meses del año jubilar.

Sus intervenciones celebrativas tienen carácter litúrgico-pastoral; no constituyen un estudio sistemático ni una presentación exhaustiva de la figura de Don Bosco; sin embargo, reflejan una autorizada visión de fe, sintética y global, que contempla su originalidad de santo y de fundador.

Se trata de dos aspectos objetivos que se proyectan más allá de su muerte y de su época. Nos interesan vitalmente, porque escrutan el origen del carisma del Espíritu del Señor que se nos ha transmitido «para vivirlo, custodiarlo, ahondarlo y desarrollarlo constantemente en sintonía con el cuerpo de Cristo que crece perennemente»¹.

No es cosa de todos los días el que el sucesor de Pedro se detenga con tanto interés y con atención tan agradecida en la actualidad eclesial de un santo.

Optica pastoral

La óptica de las intervenciones del Papa es netamente pastoral. Arranca de la preocupación de su ministerio de sucesor de Pedro, o sea, del celo constante y universal que hace de Juan Pablo II un inagotable buscador de perspectivas apostólicas cada vez más adecuadas.

El último 30 de mayo el Papa invitó a una comida de trabajo al cardenal Ballestrero, arzobispo de Turín, y al Rector Mayor. Quería hablar de su cercana visita a Turín y a Collé Don Bosco y deseaba conocer los detalles, etapas y significado pastoral concreto. Se proponía ir a la archidiócesis como peregrino a los lugares de Don Bosco, a fin de proclamar su mensaje profético a la Iglesia local, a la familia salesiana y a todo el pueblo de Dios que camina por el mundo, destacando su laboriosidad pastoral, sobre todo en favor de la juventud.

Escuchó con interés cada propuesta, aprobó el largo espacio de dos días y medio dedicado a la visita y se complació en ahondar las motivaciones de cada encuentro: confirmación en el palacio de deportes, buenas noches a los jóvenes de la Confrontación Don Bosco '88, diálogo con los sacerdotes y los religiosos, visita al baptisterio de Castelnuovo Don Bosco, solemne celebración eucarística en los Becchi con la beatificación de la joven chilena Laura Vicuña y la visita a la casita de Margarita —madre de Don Bosco—, encuentro en Chieri con los jóvenes que siguen la vocación sa-

cerdotal y religiosa, ida a la Universidad estatal de Turín para un deseado contacto con el mundo de la cultura, festivo diálogo con la masa juvenil reunida en el estadio municipal, rezo del rosario en su transmisión radiofónica del primer sábado de mes desde la iglesia (restaurada) del arzobispado —en la que Don Bosco fue ordenado sacerdote—, saludo a la Escuela de Aplicación del Ejército italiano para recordar el testimonio cristiano del capitán de Estado Mayor Francisco Faà de Bruno —amigo de Don Bosco—, breve visita a la iglesia de San Francisco de Asís, donde el Santo celebró su primera misa y encontró a Bartolomé Garelli, alocución a las religiosas en la basílica de Valdocco, la gran Eucaristía celebrativa en la plaza de María Auxiliadora con el ángelus dominical y la visita a las habitaciones de Don Bosco, diálogo con agentes de la escuela reunidos en la catedral de Turín, exhortación y abrazo personal a un buen grupo de enfermos en la Plazoleta Real, despedida de la población y las autoridades en la plaza Castello y dos comidas en casa salesiana (Becchi y Valdocco, respectivamente), donde cabría una breve conclusión del Papa.

· Cuando el año precedente el Rector Mayor le había preguntado si convenía ofrecerle material para una carta que conmemorara el centenario, respondió: «Don Bosco es uno de los grandes santos de la Iglesia; deseo verdaderamente escribirla, a fin de relanzar su importante y actual mensaje profético.»

Las intervenciones del Santo Padre brotan simultáneamente de una íntima preocupación pastoral y de una simpatía personal y agradecida hacia Don Bosco. Lo admira en su talla de santo y fundador, cual don del Espíritu del Señor a la Iglesia; está convencido de su grandeza profética; vive en sintonía con su predilección por la juven-

tud; admira su original metodología de educar en la fe, su apertura al mundo seglar, su implicación de la mujer, su audaz sentido de universalidad y su predilección por los pequeños y los pobres de las zonas populares. Se complace especialmente en subrayar su intensa y eficaz devoción mariana, fuertemente eclesial y de actualidad particular en tiempos difíciles.

La lectura atenta de su carta del 31 de enero y de los discursos de septiembre nos invita a volver a las fuentes y beber su agua cristalina y pura, de manera que el centenario resulte un estímulo poderoso a renovar nuestra calidad pastoral.

De verdad, debemos estar agradecidos al Santo Padre, pues nos ayuda a ser salesianos con mayor autenticidad en el pueblo de Dios que camina en la historia.

Oigamos la exhortación que nos escribió en la carta *Iuvenum patris*: «*Don Bosco retorna*, dice un canto tradicional de la familia salesiana. Manifiesta el deseo y la esperanza de una vuelta de Don Bosco y de una vuelta a Don Bosco, para ser educadores capaces de una fidelidad antigua, pero atentos como él a las mil necesidades de los jóvenes de hoy, a fin de hallar en su herencia las premisas para responder también hoy a sus dificultades y a sus expectativas»².

2. *Iuvenum patris* 13.

El Papa nos enseñó también a dialogar familiarmente con nuestro querido Fundador. Se dirigió a él varias veces diciéndole: «queridísimo san Juan Bosco», tuteándole como a amigo personal y llamándole *genio espiritual*, *genio del corazón*.

Perspectiva de la santidad

Don Bosco puede ser estudiado bajo muchos aspectos; sin embargo, para el Papa el que los re-

sume todos y les da verdadero significado global es la santidad. Lo mira como a hombre muy dotado, pero plenamente dócil al Espíritu Santo, bajo cuya acción inició un testimonio evangélico peculiar, rico de actualidad.

«Quiero considerar, sobre todo, que Don Bosco realiza su santidad personal en la educación, vivida con celo y corazón apostólico, y que simultáneamente sabe proponerla como meta concreta de su pedagogía»³. Es aquí donde hay que buscar «el mensaje profético que legó a los suyos y a toda la Iglesia»⁴.

«En la Iglesia y en el mundo la visión de una educación completa, según aparece encarnada en Juan Bosco, es una pedagogía realista de la santidad. Hay que recuperar el verdadero concepto de santidad en cuanto elemento de la vida de todo creyente. La originalidad y audacia de la propuesta de una santidad juvenil es intrínseca al arte educador de este gran Santo, que con razón puede definirse como maestro de espiritualidad juvenil»⁵.

Toda santidad debe leerse a la luz de la presencia real del Espíritu Santo en la historia: «La oculta y poderosa eficacia del Espíritu se dirige a hacer que la humanidad madure según el modelo de Cristo. Es el animador del nacimiento del hombre nuevo y del mundo nuevo»⁶.

El Espíritu del Señor es, asimismo, creador originalísimo; nunca permanece dentro de un esquema preestablecido; hace de cada santo una obra de arte completamente peculiar, sobre todo cuando quiere ponerlo a la cabeza de un camino evangélico especial que van a seguir muchos.

De Don Bosco dice el Papa que «su talla de santo lo pone, con originalidad, entre los grandes fundadores de institutos religiosos en la Iglesia»⁷.

Lo considera, pues, como iniciador de un carisma «cuya índole lleva consigo un estilo peculiar

3. *Iuvenum patris* 5.

4. *Iuvenum patris* 8.

5. *Iuvenum patris* 16.

6. *Iuvenum patris* 20.

7. *Iuvenum patris* 5.

de santificación y apostolado, y establece una tradición propia, de modo que pueden captarse convenientemente sus elementos objetivos»⁸.

Tal perspectiva de la santidad de Don Bosco la esboza el Papa siguiendo algunas etapas fundamentales de la acción del Espíritu del Señor en su vida.

8. *Mutuae relationes* 11.

La opción del bautismo y la fortaleza de la confirmación

En Castelnuovo y en el palacio de deportes turinés Juan Pablo II habló del bautismo y de la confirmación de Juanito Bosco.

— Todos saben que en el *baptisterio* de la iglesia parroquial de Castelnuovo fueron regenerados para la vida cristiana varios grandes testigos del Evangelio. Entre ellos sobresale Don Bosco. El Santo Padre se detuvo para subrayar la raíz de que habían brotado la santidad y la opción fundamental de dichos testigos por Cristo: «El Concilio Vaticano II nos recuerda —dijo— que la vocación a la santidad tiene su fuente originaria en el bautismo»⁹.

Esta opción lleva consigo la labor educadora de los padres y de la comunidad parroquial: «Vuestros padres supieron vivir la fe cristiana de modo personal y comunitario; estaban convencidos de que la educación de los hijos es la primera y esencial forma de apostolado. He ahí una fuerte y significativa tradición de vuestra gente»¹⁰.

Aquí el Santo Padre pone de relieve el sabio y cotidiano cuidado de Margarita, que influyó grandemente en el crecimiento bautismal de Juanito, sobre todo con ocasión de prepararlo a la primera comunión. Cita las palabras de Don Bosco en sus *Memorias*: «Mi madre se las arregló para prepa-

9. Discurso de Castelnuovo 4.

10. Discurso de Castelnuovo 4.

rarme como mejor pudo y supo. Me envió a la catequesis todos los días de cuaresma; después me llevó tres veces a confesarme; fui examinado y aprobado ... Hijo mío, me repitió varias veces, Dios te va a hacer un gran regalo; procura prepararte bien, confesarte bien sin callar nada ... Aquella mañana me acompañó a la sagrada mesa e hizo conmigo la preparación y la acción de gracias ... Y me dio los consejos que una madre ingeniosa sabe dar oportunamente a sus hijos»¹¹.

11. Discurso de Castelnuovo 4.

— En la homilía de la Eucaristía celebrada en el palacio de deportes de Turín para administrar la *confirmación* a ochocientos jóvenes —acto en el que participó todo el episcopado piemontés— el Papa recuerda que este sacramento es el Pentecostés personal de cada cristiano: «Hoy el Espíritu Santo toma posesión de vosotros para haceros testigos valientes en defender la fe y en practicar la vida cristiana»¹².

12. Discurso en el palacio de deportes 5.

Refiriéndose a Juan Bosco, confirmado en Buttigliera, asegura que la recepción de este sacramento fue el «momento decisivo de su vida y de su historia personal: historia de santidad»¹³.

13. En el palacio de deportes, antes de la bendición apostólica.

Destaca la «plena disponibilidad [de Juan Bosco] a la acción del Espíritu Santo». Ahí tenemos «el porqué de su vida excepcional»¹⁴.

14. En el palacio de deportes 6.

«En eso consiste la particular capacidad de los santos para irradiar a Dios en su vida»¹⁵.

15. En el palacio de deportes 1.

Ofrecimiento constante a María

Sabemos que Juan Pablo II ve a María como esposa y colaboradora del Espíritu Santo, como «quien creyó» y que, resucitada, acompaña maternalmente a los hombres en el crecimiento constante de su fe.

El Papa insistió más de una vez en esta presencia eficaz de la Santísima Virgen en la vida de

Don Bosco, correspondida siempre por una honda devoción filial. Para él Don Bosco es, en la Iglesia, uno de los grandes devotos de María, pues la llamaba «fundadora y madre» de sus obras.

En el encuentro con los presbíteros y los religiosos afirma: «Don Bosco fue un gran devoto de la Virgen; como todos aquí, en Turín, veneró con amor filial a Nuestra Señora de la Consolación; durante la época difícil de los ataques a la Iglesia y a sus pastores, relanzó la devoción a María Auxiliadora, a la que llamó también “madre de la Iglesia”. Quiso este templo precisamente para demostrar su certeza absoluta en la intervención de María en las vicisitudes de la historia, y le dedicó el instituto de religiosas que, cual monumento vivo, quiso que se llamaran Hijas de María Auxiliadora. Su vocación sacerdotal tuvo siempre como estrella polar, desde niño, a la Virgen Santísima; su eficacia ministerial y su audacia apostólica tuvieron su honda y auténtica raíz en esta confianza plena en ella»¹⁶.

Recuerda la presencia de María en los sueños de Don Bosco, con su asistencia continua, la consideración de su estrecho vínculo con el misterio de la Iglesia, su poderosa ayuda en la misión («estrella de la evangelización»), su cuidado en el crecimiento de la santidad, su amorosa solicitud en la obra de la educación.

El Papa resaltó, además de la construcción del templo de Valdocco, el gran cuadro de María Auxiliadora, que encierra un explícito mensaje mariano de apostolado. En tal sentido, habló del ofrecimiento a ella para la labor de apostolado materno de la Iglesia: «Es una maternidad —dijo—, la de la Iglesia, que necesita intérpretes santos, dóciles y orantes como Don Bosco, particularmente cuando se trata de educar en la fe a la juventud»¹⁷.

16. Discurso a los presbíteros, etc. 5.

17. Angelus 2; homilía en la plaza de María Auxiliadora; pássim en otros discursos.

En la carta *Iuvenum patris* ya había recordado que para Don Bosco la educación «es un exquisito ejercicio de maternidad eclesial» y que María «continúa siendo por los siglos presencia materna»¹⁸.

18. *Iuvenum patris* 20.

Si miramos a Don Bosco, es imposible separar la acción del Espíritu Santo y esta actuación solícita y constante de María, en una lectura objetiva de su santidad.

Interés por la vocación

En la catedral de Chieri el Papa se dirigió a los numerosos jóvenes que «con valentía y prontitud habían dicho “sí” a una llamada especial del Señor y ahora se preparan para construir toda su vida sobre tal respuesta»¹⁹.

19. Discurso de Chieri 1.

Les dice:

«El joven Juan Bosco, que el siglo pasado caminaba por estas calles y vivía bajo este cielo, os servirá sin duda de inspiración. En los años de Chieri puso los cimientos de su misión. Comprendió que ésta no se puede emprender sin preparación espiritual y cultural, ni puede llevarse adelante sin la robustez interior que procede del camino ascético y de la frecuentación de relaciones comunitarias constructivas ni llevarse a término sin el vigor interior que dan la oración y los sacramentos»²⁰.

20. Discurso de Chieri 1.

Aquellos años «el Señor condujo a Juan Bosco a formarse progresivamente una nueva mentalidad, a realizar la síntesis teológica y espiritual entre cultura y mensaje evangélico que es característica de su fisonomía espiritual y que parece una de las primeras exigencias de nuestro tiempo. [Aquí] se preparó pacientemente a ser comunicador evangélico; [aquí] desarrolló la madurez de relaciones que sería manantial fecundo de su oratorio y co-

razón de la vivencia educativa que más tarde llamaría "sistema preventivo". Intuyó que el Evangelio sólo puede anunciarlo un evangelizador que ame y sepa vestir el amor con signos inmediatamente leíbles y captables»²¹.

«El día que recibió la sotana se trazó un plan de vida al que se obligó con algunas promesas. "Fui —escribiría— ante una imagen de la Santísima Virgen, las leí y después de orar, prometí formalmente a la celestial bienhechora cumplirlas aun a costa de cualquier sacrificio." Poco tiempo más tarde, a los pies del altar de María, se obligó con voto de castidad a poner toda la fuerza de su amor al servicio de Cristo»²².

Así presentaba el Santo Padre a aquellos jóvenes a su coetáneo Juan Bosco como ejemplo extraordinario de acogida gozosa y de constancia en la vocación; más aún, como «invitación vocacional» a todos los jóvenes, pues en él se comprueba que «la fe responde a muchos de los inmensos interrogantes de la juventud y que, de verdad, no hace falta olvidarse del Evangelio para ser jóvenes ni extinguir la juventud para ser cristiano. Decidles que la fe y la dicha no se hacen competencia, sino que son nombres diversos de la misma meta»²³.

21. Discurso de Chieri 3, 4.

22. Discurso de Chieri 2.

23. Discurso de Chieri 5.

Puesto central del ministerio sacerdotal

El sábado, 3 de septiembre, por la mañana Juan Pablo II se reunió con los presbíteros y religiosos del Piamonte en la basílica de Valdocco. Se refirió al ministerio sacerdotal. Les recordó que tienen «una vocación privilegiada en el pueblo de Dios. De su autenticidad brotan en abundancia frutos para todos los fieles; una crisis de la misma comprometería la vida de las comunidades eclesiales y

24. Discurso a los presbíteros 1. la levadura que éstas deben llevar imprescindible-
mente a la convivencia social»²⁴.
25. Discurso a los presbíteros 1. Explicó por qué centraba sus reflexiones «en la
vocación de los presbíteros. Lo que meditamos de
ellos —afirmó— sirve también para todas las per-
sonas consagradas»²⁵.
26. Discurso a los presbíteros 1. A los presbíteros «Dios les da su gracia para
que sean ministros de Jesucristo. El fin al que
tienden con su ministerio y con toda su existencia
es la gloria de Dios Padre, haciendo adelantar a
los hombres en la vida divina (cfr. PO 2). Para lo-
grar fin tan fundamental necesitan muchas virtu-
des y una verdadera metodología de santidad»²⁶.
27. Discurso a los presbíteros 1. El sacerdote es consagrado para actuar más allá
de sus fuerzas; el poder del Espíritu de Cristo lo
envuelve y lo envía «a ser ministro auténtico de la
palabra de Dios, santificador mediante la Eucaris-
tía y demás sacramentos y educador de la fe en el
pueblo de los creyentes. Todo esto lleva consigo
varias obligaciones, incluso en el orden de la cul-
tura y promoción, pues la Buena Nueva traída
por Cristo no es algo que se añade artificialmente
desde fuera a la realidad humana, sino que debe
sembrarse y cultivarse en su interior, debe crecer
desde dentro como parte constitutiva de todo el
hombre y como energía indispensable de la histo-
ria. Siempre será una tragedia para la humanidad
la separación del Evangelio y la cultura»²⁷.
- Las múltiples actividades del ministerio del
sacerdote exigen en su existencia el «testimonio
de verdadera unidad en una síntesis más elevada
de vida» (cfr. PO 14).
- Don Bosco es un modelo extraordinario de ello.
«Ved la gran figura de san Juan Bosco sacerdo-
te. La nota dominante de su vida y de su misión
fue el fortísimo sentido de la propia identidad de
sacerdote católico según el corazón de Dios. Por
algo el título que lo designa más corrientemente

ha sido y es, sin más, el de “don” Bosco. (*Nota del traductor: el título de “don” sólo se da, en italiano, a los sacerdotes; equivale, pues, al “padre” de otras lenguas, algo así como si dijéramos “el padre Bosco”.*) No podemos mirarlo sin emocionarnos por su intensa convicción de que Dios lo quería sacerdote, sin quedar maravillados por su penetrante inteligencia de los valores genuinos de la consagración sacerdotal»²⁸.

Esta consagración del orden lleva consigo una implicación íntima y vital de la persona del sacerdote en el ministerio recibido; afecta a la persona y penetra en toda su existencia. «Es cierto que el ministerio sacerdotal no se identifica con la persona del sacerdote; [sin embargo] adecuar la propia persona a este ministerio, seguir cada día con mayor claridad e intensidad dicho proceso espiritual de identificación, representa en síntesis el itinerario de la unidad de vida y de la santidad del sacerdote ministerial»²⁹.

El Papa cree con acierto que la primera gran intuición de Don Bosco es precisamente el sentirse colaborador de los Apóstoles por su consagración divina. «Ninguna división —afirma Juan Pablo II— en él entre las horas dedicadas a Dios y las prestadas a las obras, a los jóvenes o a las tareas de apostolado»³⁰.

Aquí el Santo Padre afronta el tema de la mutua e inseparable tensión entre consagración y misión, que —dice— «no constituyen dos polos en antítesis, sino que se funden en el superior equilibrio de la caridad pastoral, que vitalmente lleva en sí misma una admirable gracia de unidad, pues la misión es para el sacerdote un elemento de la misma consagración, y la acción ministerial es, a su vez, para él manifestación concreta de interioridad. El Señor consagra y envía; la acción apostólica es fruto de la caridad pastoral»³¹.

28. Discurso a los presbíteros 1.

29. Discurso a los presbíteros 2.

30. Discurso a los presbíteros 2.

31. Discurso a los presbíteros 4.

Es imposible descubrir el motor secreto de Don Bosco, santo y fundador, sin profundizar atentamente en su condición sacerdotal, «ministro de Cristo [y] administrador de los misterios de Dios»³². Es sacerdote doquier, como dijo en 1866 al presidente del Consejo de ministros, Benito Ricasoli, que lo había convocado al palacio Pitti de Florencia, entonces capital provisional del reino de Italia³³.

32. Cfr. *1 Cor* 4,1.

33. Discurso a los presbíteros 1.

El carisma de la educación

La labor de sacerdote —recuerda el Papa— «no conoce exclusión de personas», implica a todas. Sin embargo, el nombre de Don Bosco «sigue indisolublemente vinculado al carisma particular de la educación, que con razón hace que reciba el calificativo de “santo de los jóvenes”. Tal particularidad impone a los sacerdotes motivos de reflexión, que hoy tienen urgencia dramática»³⁴.

34. Discurso a los presbíteros 4.

En la homilía pronunciada durante la solemne beatificación de Laura Vicuña en los Becchi, por él ratificados como «colina de las bienaventuranzas juveniles», Juan Pablo II desarrolló su reflexión sobre Don Bosco en cuanto sacerdote educador, ya amplia y profundamente afrontada en la carta *Iuvenum patris*. Se trata del punto más claro de la herencia dejada por el Santo. Como el apóstol Juan, con su vida apostólica escribió «una carta viva en el corazón de la juventud. La escribió con la exultación que se da en el Espíritu Santo a los pequeños y a los humildes. Esta carta viva sigue escribiéndose en el corazón de los jóvenes a los que llega la herencia del santo educador de Turín. Tal carta resulta particularmente límpida y elocuente cuando de tal herencia brotan, de generación en generación, nuevos santos y beatos»³⁵.

35. Homilía en los Becchi 1, 2.

El Papa vio aquí el gran «mensaje profético de san Juan Bosco educador», su originalidad y genio, unidos a «la praxis educativa que llamó “sistema preventivo”. Este representa, en cierto modo, la síntesis de su sabiduría pedagógica, y constituye el mensaje profético que legó a los suyos y a toda la Iglesia»³⁶.

36. *Iuvenum patris* 8.

El aspecto preventivo de su sistema tiene, para el Papa, un significado muy actual. La «voluntad de prevenir la aparición de experiencias negativas [lleva consigo] intuiciones profundas, opciones precisas y criterios metodológicos concretos. Por ejemplo: el arte de educar en positivo, proponiendo el bien en vivencias adecuadas y envolventes, capaces de atraer por su nobleza y hermosura; el arte de hacer que los jóvenes crezcan desde dentro apoyándose en su libertad interior, venciendo condicionamientos y formalismos exteriores; el arte de ganar el corazón de los jóvenes, de modo que caminen con alegría y satisfacción hacia el bien, corrigiendo desviaciones y preparando para el mañana por medio de una sólida formación de su carácter. Como es obvio, tal mensaje pedagógico supone que el educador esté convencido de que en todo joven, por marginado o perdido que se encuentre, hay energías de bien que, cultivadas de manera pertinente, pueden llevarle a optar por la fe y la honradez»³⁷.

37. *Iuvenum patris* 8.

A continuación Juan Pablo ahonda en «el ya célebre trinomio de la fórmula “razón, religión y amor”»³⁸.

38. *Iuvenum patris* 10, 11, 12.

Se trata de criterios pedagógicos que «no se refieren sólo al pasado ... Es cierto que su mensaje requiere aún ser profundizado, adaptado y renovado con inteligencia y valentía, precisamente porque han cambiado los contextos socioculturales, eclesiales y pastorales ... No obstante, la sustancia de su enseñanza permanece, y la peculiari-

dad de su espíritu, sus intuiciones, su estilo y su carisma no pierden valor, pues se inspiran en la pedagogía trascendente de Dios. San Juan Bosco es también actual por otro motivo: enseña a integrar los valores permanentes de la tradición con las soluciones nuevas, para afrontar con creatividad las demandas y los problemas emergentes; en esta nuestra difícil época continúa siendo maestro, proponiendo una educación nueva, simultáneamente creativa y fiel»³⁹.

39. *Iuvenum patris* 13.

En virtud de la energía interior de su caridad pastoral, Don Bosco realiza «una síntesis entre actividad evangelizadora y educación. Su labor de evangelizar a los jóvenes no se limita a la catequesis, o a la liturgia, o a los actos religiosos que requieren ejercicio explícito de la fe y a ella conducen, sino que abarca todo el dilatado sector de la condición juvenil. Se coloca, pues, en el proceso de formación humana, consciente de las deficiencias pero optimista en cuanto a la maduración progresiva y convencido de que la palabra del Evangelio debe sembrarse en la realidad del vivir cotidiano, a fin de lograr que los jóvenes se comprometan con generosidad en la vida. Dado que viven una edad peculiar para su educación, el mensaje salvífico del Evangelio deberá sostenerlos en el proceso de su educación y la fe habrá de convertirse en elemento que unifique e ilumine su personalidad»⁴⁰.

40. *Iuvenum patris* 15.

Al concluir la celebración eucarística en los Becchi, el Santo Padre se despidió con palabras hondamente sentidas de admiración por Don Bosco educador.

Aquí «está, peregrina con la familia salesiana, toda la Iglesia. Vengo para dar gracias a la divina Providencia por este regalo que nos hizo hace cien años para toda la Iglesia, para el bien de los jóvenes, para el bien de la comunidad católica, cristia-

na, humana, no sólo aquí en Piamonte e Italia, sino en muchas naciones y ambientes de todos los continentes. Traigo aquí igualmente un agradecimiento personal, pues también yo viví cinco años, o seis, en una parroquia confiada a los salesianos. Al hallarme en esta “colina de las bienaventuranzas juveniles” —Colle Don Bosco—, al estar aquí y contemplar el tímpano de esta iglesia, no puedo dejar de recordar el de otra iglesia que se le parece incluso arquitectónicamente: la parroquia de San Estanislao de Kostka, de Cracovia. Allí me tocó por medio de sus hijos, los salesianos, el carisma de Don Bosco. Peregrino, pues, aquí con todos vosotros para agradecer la parte que ha tenido san Juan Bosco, su familia espiritual y su carisma en mi vida. Quiero dar gracias, junto con los presentes, con los piamonteses, con los chilenos, con los argentinos, con América Latina, con los países del mundo representados aquí en sus diversas lenguas, con todos los continentes. Quiero expresar mi gratitud hoy en este lugar donde nació, junto a la casa donde vivió, donde tuvo a su madre Margarita, desde donde se encaminó hacia su vocación».

El genio educativo de Don Bosco —dice el Papa— se manifestó, en grado sumo, en el amor a los jóvenes: «Para poder educar, hay que amar.»

En su discurso a agentes de la escuela, reunidos en la catedral de Turín, insistió en la capacidad de Don Bosco para superar la distancia entre la civilización humana y la fe cristiana. Por su amor fue «padre y maestro de la juventud», el «misionero de los jóvenes».

Debemos saber guardar este tipo de caridad pedagógica: urge hacer que viva de nuevo su «preciosa herencia histórica y espiritual, y poseer la gracia de lograr que vuelva a florecer»⁴¹. Un amor lleno de sensibilidad aguda, capaz de «restablecer la alianza de la ciencia y la sabiduría. Es preciso

41. Discurso a agentes de la escuela 1.

recuperar la conciencia del primado de las verdades y los valores perennes de la persona humana en cuanto tal. Para ello hay que ratificar, con Don Bosco, la convicción de que en todo joven hay energías de bien y cualidades interiores que, estimuladas oportunamente, pueden dar sabiduría al hombre»⁴².

42. Discurso a agentes de la escuela 4.

Como él, es necesario presentar la santidad cual meta concreta de la educación cristiana. «¡Qué necesidad tan grande tiene el educador de lograr convencer a cada uno de sus discípulos de que está llamado a la santidad! Consiguientemente, esforzaos por hacer visible el Evangelio en vuestra vida cotidiana. Sólo así podréis tener un influjo evangélico que arrastre a vuestros alumnos»⁴³.

43. Discurso a agentes de la escuela 7.

Don Bosco es, por tanto, para el Santo Padre, modelo excelso de caridad pastoral en el ámbito cultural de la educación.

Es preciso también —agregó el Papa— estimular la responsabilidad de los padres de familia. «Ya está maduro el tiempo para las asociaciones de padres cristianos, dado que la educación es siempre emanación de la paternidad y la maternidad.» Aquí hizo una simpática alusión a Margarita, madre de Don Bosco. «Todos conocéis la importancia que tuvo Margarita en la vida de san Juan Bosco. No sólo dejó en el oratorio de Valdocco el característico espíritu de familia que subsiste todavía hoy, sino que supo forjar el corazón de Juanito en la bondad y amabilidad que harían de él el amigo y el padre de sus pobres jóvenes»⁴⁴.

44. Discurso a agentes de la escuela 8.

Evangelio y cultura popular

En su alocución a la comunidad académica de la Universidad estatal de Turín, Juan Pablo II se refirió a un tema que siente muy hondo: la cultura

y la urgencia de educar al hombre y darle una formación completa.

«La universidad fue concebida como una comunidad peculiar desde el comienzo de su institución en la Edad Media. [Está llamada a realizar] la síntesis entre la universalidad del saber y la necesidad de la especialización. Debe servir a la educación del hombre. Sería inútil la presencia de medios e instrumentos culturales, por prestigiosos que sean, si no les acompaña la visión clara del objetivo esencial y teológico de una universidad: la formación completa de la persona humana, vista en su dignidad constitutiva originaria y en su fin»⁴⁵. Recuerda, después, que «la causa del hombre estará bien servida si la ciencia va de acuerdo con la conciencia. En esta misión sustancial los deberes de la universidad coinciden con los de la Iglesia. La Iglesia y la universidad no deben, por tanto, ser extrañas entre sí, sino cercanas y aliadas. Ambas se dedican, cada una con su manera y su método propio, a la búsqueda de la verdad, al progreso del espíritu, a los valores universales, al desarrollo total del hombre. Una mayor comprensión recíproca no hará más que favorecer el logro de las nobles finalidades que tienen en común»⁴⁶.

Aquí el Santo Padre comienza a hablar del Don Bosco en cuanto «promotor de una sólida cultura popular, formadora de conciencias civiles y profesionales de ciudadanos comprometidos en la sociedad. [Este santo], no obstante su actividad increíblemente amplia, supo cultivar en sí mismo una sólida preparación cultural, que, junto con sus singulares dotes de exposición literaria, le permitió realizar un apostolado notable. Sintió muy fuerte el impulso a elaborar una cultura que no fuese privilegio de unos pocos ni se alejara de la realidad social en evolución».

Don Bosco «prestó asimismo una atención ex-

45. Discurso en la Universidad 2, 3, 4.

46. Discurso en la Universidad 4.

traordinaria al mundo del trabajo. Tuvo la clarividente preocupación de dotar a las generaciones jóvenes de una competencia profesional y técnica adecuada, sobre todo en una ciudad como Turín y en una región como Piamonte, que, mediante adelantados centros de producción industrial, han difundido por todo el mundo las creaciones y los hallazgos científicos del genio italiano. Grande fue también su preocupación por favorecer una cada vez más incisiva educación en la responsabilidad social, cimentada en mayor dignidad personal, a la que la fe cristiana no sólo da legitimidad, sino que además le confiere energías de alcance incalculable»⁴⁷.

47. Discurso en la Universidad 5.

He ahí una preciosa y autorizada reflexión sobre un aspecto característico de Don Bosco, cuya misión juvenil y popular se introduce en el ámbito vivo de la presencia del Evangelio como estímulo iluminador y purificador de la cultura, particularmente mediante la comunicación social en medio del pueblo⁴⁸.

48. Cfr. *Constituciones* 6, 7, 29, 33, 43.

Responsabilidad de la familia salesiana

El Santo Padre habló en varias ocasiones del carisma de Don Bosco refiriéndose a la familia salesiana, que guarda y transmite su tradición viva. Ya había dicho anteriormente y con insistencia a los miembros del Consejo General que todos los salesianos deben ser, como su fundador, misioneros de los jóvenes.

En la peregrinación de septiembre habló, sobre todo en la homilía de la Eucaristía celebrada en la plaza de María Auxiliadora, de este patrimonio que hay que hacer fructificar: «Querido santo, ¡qué necesario nos es tu gran carisma! Aunque nos dejaste hace cien años, sentimos tu presencia en nuestro hoy y en nuestro mañana»⁴⁹.

49. Homilía en la plaza de María Auxiliadora 11.

Le recordó a la familia salesiana que es portadora de la «herencia espiritual de su fundador», herencia «injetada con fuerza en la Iglesia».

Don Bosco formó a sus colaboradores para que se dejaran envolver por el «misterio del niño», tan bien presentado por la lectura del Evangelio de hoy: Mateo 18,5. Tal fue su carisma: acoger a los jóvenes en nombre de Cristo. «Para él educar significaba encarnar personalmente y revelar la caridad de Cristo, manifestar el amor continuo y gratuito de Jesús a los pequeños y a los pobres, y desarrollar en ellos la capacidad de recibir y dar afecto»⁵⁰.

Insistía a los suyos: «Que cada uno procure hacerse querer.» He ahí una actitud imprescindible de espiritualidad pedagógica. «La caridad eficiente y sabia, reflejo y fruto de la caridad de Cristo, fue así, para san Juan Bosco, la regla de oro, el resorte secreto que le hizo afrontar fatigas, humillaciones, oposiciones y persecuciones para dar a los jóvenes pan, casa, maestros y, especialmente, para procurar la salvación de sus almas, y que le permitió ayudar a los pequeños a realizar y apreciar con entusiasmo y amor las tareas fatigosas necesarias para formarse una personalidad»⁵¹. Insistía una y otra vez en la importancia de «dejarse guiar por una gran confianza en Dios», que lo había sostenido en su nada fácil empresa. Es vuestro modelo: «hombre humilde y confiado; por tanto, fuerte, lleno de arrojo divino, de arrojo sagrado en el vivir».

El educador que ama mucho —dice el Papa— «debe poseer una confianza ilimitada. El hombre que trabaja mucho debe permanecer constantemente en la presencia de Dios»⁵².

Hablando a las religiosas en la basílica de María Auxiliadora, ya había subrayado con anterioridad la importancia de la unión con Dios en la vida de

50. Homilía en la plaza de María Auxiliadora 4.

51. Homilía en la plaza de María Auxiliadora 5.

52. Homilía en la plaza de María Auxiliadora 7.

Don Bosco. «En toda su existencia —afirma— dio testimonio de la primacía de la vida interior. Tal primado lo conjugó admirablemente con la intensa actividad al servicio de los hermanos, servicio generoso y lleno de alegría, infatigable y radical, transparencia de su comunión con el Señor»⁵³.

53. Meditación a las religiosas 2.

En la homilía el Papa quiso, además, hacer unas recomendaciones específicas a la familia salesiana, llamada a «recoger con empeño generoso la misión y el servicio de la educación juvenil heredados de Don Bosco»⁵⁴:

54. Homilía en la plaza de María Auxiliadora 8.

Tres son las recomendaciones que nos hace:

1.^a «*Afrontar con valentía y de buena gana los sacrificios que requiere el trabajo con los jóvenes. Don Bosco decía que hay que estar dispuesto a soportar la fatiga, los fastidios, las ingratitudes, las molestias, las faltas y negligencias de los jóvenes, a fin de no terminar de romper la caña cascada ni sofocar el pábilo vacilante.*»

2.^a «*A la familia salesiana le está confiada de modo particular la tarea de conocer a los jóvenes, a fin de ser en la Iglesia animadores de un apostolado peculiar, orientado especialmente hacia el servicio de la catequesis.*»

3.^a «*Es incumbencia peculiar de los hijos de Don Bosco encarnar una espiritualidad de la misión entre los jóvenes, y tener siempre en cuenta que la personalidad del joven se modela sobre la figura de su educador*»⁵⁵.

55. Homilía en la plaza de María Auxiliadora 8.

56. Discurso a agentes de la escuela 2.

Podemos añadir que Juan Pablo II, que confiesa su «predilección apasionada por la juventud»⁵⁶, nos dio una lección de cómo hablar hoy a los jóvenes, en las buenas noches al grupo de la «Confrontación Don Bosco '88» y en el estadio municipal.

57. Cfr. buenas noches a la «Confrontación».

Los exhortó a ser jóvenes «valientes, convencidos, abiertos a la esperanza»⁵⁷; les habló de asuntos profundos y serios: «jóvenes y opción cristia-

na», «jóvenes e Iglesia», «jóvenes y valores morales», «jóvenes y compromiso social»⁵⁸.

Verdaderamente la herencia de Don Bosco urge a toda la familia salesiana a «estudiar atentamente el mundo juvenil, a fin de tener al día constantemente las líneas pastorales apropiadas, poniendo siempre de relieve, con atención inteligente y amorosa, las aspiraciones, los juicios de valor, los condicionamientos, las situaciones de vida, los modelos del ambiente, las tensiones, las reivindicaciones, las propuestas colectivas del mundo juvenil en su evolución constante»⁵⁹.

58. Discurso del estadio municipal.

59. Homilía en la plaza de María Auxiliadora 8.

El Don Bosco verdadero

Estas reflexiones de Juan Pablo II revelan con claridad, en sus aspectos más auténticos y profundos, la importancia eclesial de Don Bosco en cuanto iniciador de una tradición espiritual concreta y prodigiosa, pues hoy día es imposible mirar hacia él sin considerar la vitalidad de su espíritu, presente y activo en todos los continentes.

Don Bosco fundador inició esta tradición viva no subyugando, incluso a fuerza de astucia, a adolescentes de poca personalidad, sino formando en ellos, por transmisión de vida y en dócil e inteligente escucha del Espíritu del Señor, convicciones claras y robustas, actitudes evangélicas originales, criterios pedagógico-pastorales, creatividad eficiente y bondad de convivencia, que enriquecieron sus nada comunes cualidades personales. Pensemos en Rúa, Cagliero, Fagnano, Lasagna, Albera, Rinaldi, Lemoyne, etcétera.

La lectura de cuanto ha meditado el Papa debería servirnos también para evitar reducciones en las que es posible caer cuando se prescinde de la óptica de su santidad y de su carisma fundacional.

Alguien ha dicho que «el Don Bosco auténtico es más grande que el Don Bosco histórico». Es una frase que puede ser mal entendida, pero que también cabe leer con inteligencia, sin susceptibilidades acaso equívocas, ya que puede haber una “docta superficialidad”, ceñida a métodos de simple racionalidad humana que, aun siendo válidos e incluso parcialmente objetivos, no agotan el tema, pues no afrontan el secreto fontal de la grandeza de un santo fundador. Para un creyente está claro que resulta imposible leer objetivamente la realidad auténtica de un santo cuando se prescinde de la acción del Espíritu del Señor y de la tradición viva y constante —relanzada con fidelidad tras el Concilio Vaticano II—, vivida posteriormente con entusiasmo por sus mejores discípulos.

El creyente suele ir más allá de los instrumentos, válidos ciertamente, de la racionalidad humana. La liturgia, por ejemplo, que expresa la autenticidad de la fe cristiana, dice y proclama la verdad sobre Cristo y sobre la objetividad de su misterio, aunque no se sirve de la crítica científica, que por otra parte no desprecia. Así, resultaría terriblemente reductor quien pretendiera juzgar la presencia real del cuerpo y sangre de Cristo en la Eucaristía viéndola únicamente desde la química y la física, aun reconociendo que son ciencias imprescindibles.

La fe nos enseña que en la historia interviene eficazmente el Espíritu del Señor con su poder inefable y con su creatividad imprevisible. San Pablo, cuando predica la paradoja de Cristo crucificado, exclama con vigor: «Dice la Escritura: Destruiré la sabiduría de los sabios, frustraré la sagacidad de los sagaces ... En la sabiduría de Dios el mundo no lo conoció por el camino de la sabiduría ... Nosotros predicamos a Cristo ... fuerza de Dios y sabiduría de Dios ... Cuando fui a voso-

tros ... no lo hice con sublime elocuencia o sabiduría ... Me presenté a vosotros débil y temeroso; mi palabra y mi predicación no fue con persuasiva sabiduría humana, sino en la manifestación y el poder del Espíritu, para que vuestra fe no se apoye en la sabiduría de los hombres, sino en el poder de Dios»⁶⁰.

60. 1 Cor 1,18; 2,5.

El estilo litúrgico y pastoral del Santo Padre en sus intervenciones sobre Don Bosco nos ayuda a profundizar en la parte más fundamental y viva de la verdad sobre él, sobre su patrimonio espiritual y pastoral, sobre su original camino evangélico de seguimiento de Cristo.

Así, lo vemos con mayor claridad cual «signo y portador del amor de Dios a los jóvenes»⁶¹.

61. Constituciones 2.

Conclusión

Para terminar, queridos hermanos, os exhorto a escuchar con atención y propósitos eficaces a un Papa que nos invita a encontrar con plenitud el espíritu de Don Bosco. Nos lo propusimos cada uno de nosotros el 14 de mayo al renovar solemnemente la profesión.

Cuando el 3 de septiembre, jornada intensa de grandes emociones, cenábamos en el comedor de Valdocco y comentábamos con admiración aquello en que habíamos participado, un obispo llegado de lejos que estaba enfrente de mí, sintetizó así el cúmulo de sus impresiones:

«Para mí es como si el carisma de Don Bosco empezara hoy.

»Pienso en el Concilio Vaticano II, que le quitó tanto polvo y tantos frenos.

»Me ha emocionado este extraordinario y valiente Juan Pablo II, que lo ha lanzado precisa-

mente desde aquí, desde los lugares de su origen, hacia el tercer milenio.»

Me parece un juicio inspirado.

Os lo transmito como tema de reflexión y aspiración de futuro.

Que Don Bosco interceda desde el cielo con gratitud hacia este Papa, tan benemérito de su centenario, y nos obtenga juventud de espíritu e infatigable creatividad pastoral.

Será «el don más precioso que podemos ofrecer a los jóvenes»⁶².

62. *Constituciones* 25.

Os deseo a todos un fecundo año nuevo.
Cordialmente en el Señor,

EGIDIO VIGANÓ
Rector Mayor

Relación de las intervenciones de Juan Pablo II en su peregrinación a los lugares de Don Bosco del 2 al 4 de septiembre de 1988

- Homilía durante la confirmación en el palacio de deportes, Turín (2 de septiembre de 1988).
- Buenas noches a los jóvenes de la «Confrontación Don Bosco '88» (2 de septiembre de 1988).
- Discurso a los presbíteros y religiosos en la basílica de María Auxiliadora (3 de septiembre de 1988).
- Alocución durante la visita al baptisterio de la iglesia parroquial de Castelnuovo Don Bosco (3 de septiembre de 1988).
- Homilía en la concelebración de los Becchi («colina de las bienaventuranzas juveniles») con la beatificación de Laura Vicuña (3 de septiembre de 1988).
- Breves palabras al terminar la comida en el refectorio de la comunidad salesiana de Colle Don Bosco (3 de septiembre de 1988).
- Discurso a los seminaristas, religiosos, religiosas y aspirantes en la catedral de Chieri (3 de septiembre de 1988).
- Discurso en su encuentro con el mundo de la cultura en la Universidad estatal de Turín (3 de septiembre de 1988).
- Largo diálogo con setenta mil jóvenes reunidos en el estadio municipal (3 de septiembre de 1988).
- Saludo durante la visita a la Escuela de Aplicación del Ejército italiano, Turín (4 de septiembre de 1988).

- [Saludo entregado por escrito durante la breve visita a la iglesia de San Francisco de Asís, Turín (4 de septiembre de 1988).]
- Meditación a las religiosas en la basílica de María Auxiliadora, Valdocco (4 de septiembre de 1988).
- Homilía de la misa celebrada en la plaza de María Auxiliadora (4 de septiembre de 1988).
- Palabras en el ángelus dominical, después de la misa (4 de septiembre de 1988).
- Charla familiar al final de la comida en el refectorio de la comunidad salesiana de Valdocco (4 de septiembre de 1988).
- Discurso a agentes de la escuela, reunidos en la catedral de Turín (4 de septiembre de 1988).
- Exhortación y abrazo a los enfermos en la Plazaleta Real de Turín (4 de septiembre de 1988).
- Despedida del pueblo y autoridades en la plaza Castello de Turín (4 de septiembre de 1988).

2. ORIENTACIONES Y DIRECTRICES

2.1. Reflexiones después de la «Confrontación Don Bosco '88»

JUAN E. VECCHI

Consejero general de pastoral juvenil

El año centenario camina hacia su final. Ha envuelto a todos los sectores de actividad. Ha absorbido buena parte de nuestra atención y una cuota nada indiferente de las energías disponibles. Si hacemos un balance, no cabe duda de que las ganancias superan con mucho a la inversión. Hoy tenemos mayor conciencia de la riqueza de humanidad y santidad que nos ha encomendado el Señor. Pero, si no nos preocupamos de administrar dicha riqueza en el futuro próximo, habrá que incluir las celebraciones entre las empresas donde hemos gastado energías, en lugar de regenerarlas.

En el sector juvenil las iniciativas han sido múltiples. No pocas se han realizado en los ámbitos local e inspectorial, a fin de implicar directamente a todos los jóvenes. No por ello han sido menos significativas o fecundas en resultados. También de ellas nos llegan indicaciones que no podemos dejar perder.

Todas las manifestaciones juveniles confluían idealmente en la «Confrontación Don Bosco '88», presentada desde el principio de la programación como la celebración juvenil signo del centenario. Si en las otras manifestaciones era una inspectoría o comunidad local quienes se expresaban, en la «Confrontación Don Bosco '88» eran las congregaciones, e incluso toda la familia salesiana, las que compartían con los jóvenes la alegría y gratitud por el don de Don Bosco y asumían el compromiso de llevar adelante su misión.

No se trata aquí de hablar de los detalles de su realización: nuestros órganos de prensa han dado ya noticias abundantes. Por su parte, la comisión responsable de la «Confrontación Don Bosco '88» está preparando una publicación que llevará a las inspectorías sus imágenes, contenido y propuestas.

El objetivo no es fijar los momentos vividos, para saborearlos después como recuerdo, sino hacer que emerjan las sugerencias brotadas de tal experiencia.

Muchos reflexionaron individualmente o en grupos informales y en los equipos de animación pastoral, y se dejaban estimular por lisonjeras perspectivas de futuro. ¡Flotaba en el aire una invitación a vivir y a soñar!...

Los puntos que os ofrezco no tienen la pretensión de transmitir una gama tan polícroma de sentimientos y valoraciones. Querrían más bien, en la línea de la labor de animación del dicasterio, aprovechar ciertas constataciones e individuar algunos gérmenes que desarrollar.

Valor de los organismos de animación e intercomunicación

El acontecimiento de Turín se presentaba como meta de un camino común: una confrontación fruto de mil confrontaciones. Se preveía que las distancias y costas iban a favorecer a las inspectorías del área europea. Ello no impidió a otras inspectorías seguir las mismas pistas de reflexión y organizar actos similares en su propio ámbito.

Dos años de preparación, con la ayuda de un material elaborado pacientemente, pusieron en comunicación a las inspectorías e hicieron circular los temas. El interés de los jóvenes, motivados por sus animadores salesianos, junto con una organización cuidada y precisa en todos sus detalles, tuvo como resultado una acertada trama de momentos de escucha, ahondamiento, celebración, fiesta, comunión, visitas significativas y encuentros estimulantes.

Clave de esta comunicación entre comisión central e inspectorías e interlocutores activos y determinantes al preparar la confrontación fueron, en las comisiones del centenario, los delegados y equipos de pastoral juvenil.

La primera constatación es, por tanto, la utilidad e incluso indispensabilidad de los organismos de animación pastoral para actuar juntos y transmitir a la propia inspectoría orientaciones, propuestas, estímulos y materiales.

Donde existen y funcionan tales organismos, aunque las inspectorías no hayan podido participar en el acto de Turín, han compartido igualmente la reflexión, y los jóvenes han vivido en comunión espiritual con sus compañeros de lejos. En cambio, donde no existían tales equipos, aunque sus jóvenes estuvieron en la confrontación, fue palpable el desnivel de su preparación, dada la comunicación deficiente y tardía.

Hace tiempo que se insiste en dichos organismos. El dicasterio proporcionó una indicación global en el fascículo *La animación pastoral de la inspectoría* (enero de 1979). La precisó posteriormente, tras años de experiencia positiva («Dossier» PG 2, págs. 7-19). No han faltado dudas y variaciones, a veces por la configuración particular de la inspectoría y otras por seguir criterios individuales. El manual *El inspector salesiano* recoge y recomienda la propuesta como forma eficaz y corresponsable de animar pastoralmente una inspectoría (págs. 193-199).

No hemos de pensar que la Congregación tiene algún proyecto común para llevarlo adelante en el área pastoral sólo en ocasión del centenario. Las Constituciones nos ofrecen cierto núcleo común pedagógico y pastoral que hay que explicitar continuamente. Las celebraciones del centenario nos dejan, como diremos más adelante, estímulos que madurar, para responder al deseo que sienten los jóvenes de vivir la fe mediante experiencias de encuentro de amplio alcance. Sería incluso peligroso no tener órganos de animación y conexión, no darles una composición adecuada que no se limite a la distribución material de lo que hay que hacer o de las estructuras que hay que cuidar, o no esclarecer su papel en la vida de la inspectoría.

Esto tiene importancia aún mayor en contextos donde actúan varias inspectorías que deben ir no sólo de acuerdo sino en comunión y coordinación, a fin de no malgastar fuerzas o pulverizar sus propias actuaciones exponiéndose a carecer de significado.

Esta observación no se refiere tanto a la estructura cuanto, en primer lugar, a la perspectiva de poder actuar juntos, aunque sin uniformidades rígidas, en los amplios espacios de que disponemos al presente y de los mayores que se van abriendo en diversos continentes, gracias a ciertos hechos políticos y culturales (cfr. Europa 92, América Latina...).

El nuevo sujeto juvenil

La «Confrontación Don Bosco '88» reunió a unos tres mil jóvenes que superaban los dieciocho años de edad. Algunos ya están encaminados por la vida salesiana; otros eran voluntarios u objetores de conciencia. La mayoría colaboran como animadores en nuestros ambientes. A la selección de sujetos se debió en gran parte el nivel de la confrontación. Detrás de ellos hay una realidad de la que es preciso tomar conciencia y a la que se ha de prestar atención pastoral. Son numerosos los jóvenes-adultos con los que hoy los salesianos entran en contacto por su misión. Son igualmente numerosos los que esperan de los salesianos el primer paso de acercamiento o una invitación a colaborar.

Son destinatarios de la misión salesiana. Más aún, al ampliarse la preparación profesional y retrasarse la entrada en el mercado del trabajo y en las responsabilidades sociales, esta etapa de la vida se ha hecho determinante para lograr una síntesis cultural y hacer la opción personal de fe. De ahí que los jóvenes sean protagonistas de uno de los fenómenos más llamativos de la pastoral actual: movimientos, concentraciones en lugares de espiritualidad, actos de masas.

La Congregación ha demostrado ya que ha percibido este dato de la realidad juvenil. Lo prueban su esfuerzo en reunir y preparar numerosos animadores, su atención a jóvenes marginados, su reflexión sobre la propia presencia en medio de los universitarios, su propuesta de voluntariado, su acogida de los objetores, sus cooperadores y antiguos alumnos (o ex alumnos) jóvenes y su preocupación por el mundo del trabajo.

Es una línea de acción que necesita desarrollo. En esta etapa de la juventud se despiertan ideales y energías. Exige, por tanto, capacidad de diálogo y de propuesta. La «Confrontación Don Bosco '88» ha sido una prueba viva e inmediata. Sería una lástima no capacitarse para orientar tales energías hacia la construcción de personalidades cristianas y hacia el compromiso en la comunidad humana y eclesial.

Don Bosco inspira: espiritualidad juvenil salesiana

Hay otra indicación que aprovechar. Estos jóvenes, procedentes de muchos contextos diversos, percibieron y manifestaron una pertenencia común: todos se sienten «de Don Bosco» y con él quieren estar. Lo veían aún cercano, cual amigo que estimula e inspira en el camino no siempre coherente hacia la madurez plena.

Hay, pues, una referencia sólida, si bien necesita ser más explicitada y hecha realidad: la propuesta de vida cristiana que Don Bosco, educador santo, hace a los jóvenes: aquello a que nos estamos refiriendo estos últimos años con la expresión *espiritualidad juvenil salesiana*.

La «Confrontación Don Bosco '88» quiso ser una experiencia breve —degustación necesariamente fugaz— de vida salesiana ideal, como de laboratorio. No extraña que los jóvenes quedaran afectados en lo más íntimo de su corazón, mientras que quien se esperaba un animado debate de corte intelectual quedó sorprendido.

A la espiritualidad salesiana remitía la misma estructura de acogida, que incluía casa, patio, iglesia y espacios de debate cultural: era el programa oratoriano de recibir a todo el que desee hacer un camino, vivir y trabajar juntos, colocar la fe en el centro de esta vida e insertar fe y vida en una experiencia social y cultural.

La espiritualidad se reproducía en la trama de momentos en que maduraban los temas: visita de lugares, escucha, comunión, celebración, velada.

Las referencias centrales de la espiritualidad fueron presentadas, de forma concentrada y eficaz, por el Rector Mayor en un discurso seguido con atención y escucha de los jóvenes, cual invitación de Don Bosco a la vida, a la fe, al compromiso. Posteriormente hubo diversas comunicaciones que desarrollaron aspectos particulares y prácticos. Los jóvenes evidenciaron su eco personal mediante el diálogo, el dibujo y otras manifestaciones espontáneas.

El lenguaje de las palabras y los signos fue comprendido porque los jóvenes ya habían vivido en sus ambientes lo que ahora se les presentaba de manera refleja y organizada. No aprendieron una lección; encontraron el modo de formular una experiencia que ya llevaban dentro. Se hallaban en la longitud de onda para captar el mensaje. Fue un fenómeno de sintonía más que de textos que asimilar.

La espiritualidad salesiana juvenil es, por tanto, una realidad. Prende como energía en todos los jóvenes de nuestros ambientes, atraídos por la propuesta de vida y santidad que hace Don Bosco. No es un lujo para pocos —los primeros de la clase—, sino el camino de los pobres que ven en Cristo la salvación.

No está cerrada, ni mucho menos, la consideración de la misma. No obstante, si continuara expresándose únicamente en formulaciones doctrinales, aunque fueran perfeccionándose progresivamente, acabaría por extinguirse. La «Confrontación Don Bosco '88» nos desafía a ser acompañantes y guías prácticos en la vida de fe y de gracia y en el compromiso concreto cristiano de los jóvenes con la sencillez y confianza de Don Bosco en su vida y en su disponibilidad.

Movimiento juvenil salesiano

Unida a la espiritualidad apareció otra realidad ya existente, pero que hay que consolidar y difundir con decisión: el movimiento juvenil salesiano. De él se comenzó a hablar en 1978. En determinadas inspectorías ha hecho un camino satisfactorio y hoy día tiene escuelas de animadores, órganos de conexión y ocasiones anuales de encuentro; en otras la realidad se encuentra a medio camino y en algunas parece que todavía falta decisión política para comenzar.

No pocos de los jóvenes que participaron en la «Confrontación Don Bosco '88» ya se reconocían en dicho movimiento. Otros muchos se interrogaron acerca de su existencia y posibilidad. La misma confrontación pareció a los observadores manifestación de un movimiento. Lo dice la lectura de los comentarios aparecidos en diversos órganos de prensa. Fue tema insistente en los grupos informales y en las verificaciones que siguieron a la confrontación.

Los salesianos no podemos eludir ya la pregunta ni la respuesta consiguiente. Ello no significa quemar etapas con una organización pesada y acaso prematura.

La primera meta que se ha de lograr es aceptar comunitariamente que existen nuevos lugares de agrupación y educación donde los jóvenes crecen y expresan sus compromisos con fuerte vitalidad. No son espacios secundarios ni marginales que sólo se atienden a ratos perdidos y por hermanos que asumen la tarea por su propio gusto.

Responden a necesidades vitales de los jóvenes y desarrollan dimensiones que no hallan cabida en las estructuras.

Entre ellos debemos colocar ciertamente los grupos y asociaciones, que convenientemente relacionados entre sí, constituyen el movimiento de todos los jóvenes que se inspiran en Don Bosco. Efectivamente, aun siendo diversos por intereses predominantes, modalidades organizativas y programas específicos, tales grupos y asociaciones se unen mediante la referencia común al proyecto educativo pastoral salesiano y a la espiritualidad juvenil salesiana, se comunican entre sí y crean una red de conexión constituida por los animadores.

La labor más urgente es crear grupos y asociaciones de ámbito local e inspectorial. Sería inútil querer darse una imagen grande de movimiento, si no corresponde a la realidad cotidiana y de base. Nuestro mayor interés no es aparecer, sino realizar con los jóvenes una vivencia educativa en su ambiente.

La naturaleza del movimiento, las condiciones para ponerlo en marcha, los elementos que lo hacen salesiano, la referencia común y las formas de pertenencia y conexión figuran en diversos documentos del dicasterio (cfr. *La propuesta asociativa salesiana*, pássim; *El animador salesiano en el grupo juvenil*, págs. 60-65).

La experiencia actual supera con mucho las pocas páginas escritas, aunque todavía resulta múltiple y fragmentada en espera de posteriores momentos de síntesis. Sin embargo, ya tiene en su haber, sin contar la formación de grupos y la preparación de animadores a que nos hemos referido antes, una nada indiferente prensa doméstica de apoyo, itinerarios experimentados de maduración, identificación de áreas de trabajo típicas de la vocación salesiana, participación activa en la zona, camino común con las Hijas de María Auxiliadora y confrontaciones de ámbito regional.

Otros aspectos podrán esclarecerse y consolidarse sobre la marcha, siempre que las inspectorías procuren dar vida a este ambiente —humano y difuso más que físico— de educación.

Los lugares salesianos

Por último, la «Confrontación Don Bosco '88» evidenció el impacto que producen en los jóvenes los lugares donde nació y creció

Don Bosco y donde fundó la Congregación. En ellos aletea su presencia y hechizo. Recorrerlos fue un peregrinar por los momentos decisivos de su vida, en los que aparece su respuesta generosa a la gracia: el nacimiento y la primera percepción del valor de la fe, sus vivencias de crecimiento y amistad como muchacho, el encuentro con la realidad de la comunidad cristiana local, la vocación y el seminario, las primeras opciones pastorales y el desarrollo de su obra y sistema educativo, las manifestaciones de la santidad consumada.

La visita no fue paralela a la reflexión, como por recreo o devoción en momentos libres, sino que constituyó la parte interna y principal, elemento motivador del ahondamiento vital y doctrinal de la espiritualidad salesiana. Gracias a la preparación hecha en las inspectorías y a la labor de los guías, los lugares fueron una especie de sacramentos que hablaron y operaron más allá de su materialidad, al poner en contacto con la santidad, transparencia en que una persona transmite la presencia y la acción de Dios.

Vinculados a la espiritualidad y al movimiento juvenil salesiano, estos lugares aparecen sólidamente significativos y podrán ser en el futuro teatro de reuniones y actos periódicos y diversificados, inspirados en la pedagogía de Don Bosco.

La pastoral actual conoce santuarios de la experiencia religiosa de los jóvenes de donde parten invitaciones y mensajes, en los que se converge porque hay personas capaces de convocar y acompañar, que actúan también a distancia como referencia espiritual incluso antes que por algún medio de comunicación. Su lenguaje está formado más por signos que por palabras.

Para nosotros el lugar físico ya está preparado. En el año centenario se han hecho las obras materiales. Ahora es preciso lograr que sea lugar pastoral de convergencia juvenil gracias a la colaboración de todos, desarrollando las sugerencias de este primer ensayo general. El nombre sugestivo de «colina de las bienaventuranzas juveniles», sancionado por el discurso del Papa, expresa lo que han de significar las iniciativas que tengan lugar por parte de grupos singulares y por el movimiento juvenil en cuanto tal.

Punto de partida

Otros muchos aspectos de la «Confrontación Don Bosco '88» merecen no sólo comentario, sino reflexión profunda. He preferido recoger aquí sólo algunos que nos abren perspectivas pastorales. Se había dicho, en efecto, que la confrontación debía ser punto de partida. Su continuación, pues, entraba en la lógica de la preparación y realización. No como simple repetición material del hecho, sino como desarrollo de los gérmenes que hicieran emerger los momentos de celebración.

El centenario de la muerte de Don Bosco nos trae, pues, la invitación a partir de nuevo con la energía y la creatividad de los orígenes y con una nueva percepción del tiempo juvenil que nos toca vivir.

2.2 Acción misionera y desarrollo

LUCAS VAN LOOY

Consejero de misiones

Don Bosco, en su programa educativo-pastoral, tiene presente al hombre en su totalidad; su sistema quiere llegar a todos los aspectos del joven, para ayudarle a crecer armónicamente.

También el misionero salesiano, que trabaja con pueblos en vías de desarrollo, aunque con frecuencia se halle ante emergencias y necesidades urgentes, nunca pierde de vista su finalidad educativo-pastoral. Para los salesianos el modo típico de contribuir al desarrollo de los pueblos es precisamente el *evangelizar educando*.

En la Iglesia el desarrollo siempre se considera en función del crecimiento del hombre en todo su conjunto. Las misiones y los misioneros son testimonio del profundo cambio ocurrido en los pueblos, fruto de una labor de evangelización global. Llevar la persona a su madurez completa y guiar a las comunidades hacia actitudes típicamente cristianas en sus relaciones internas y externas, hace crecer la conciencia humana, la responsabilidad mutua y la calidad de la convivencia.

Una de las grandes metas, quizá la más importante, de todo el trabajo misionero es preparar a las personas y a los pueblos para una vida «sin pecado». Ahora bien, muchas formas de pecado social se superan evangelizando las culturas e introduciendo en ellas los valores cristianos. Hay que reconocer que una educación verdaderamente plena se funda en el Evangelio y en el conocimiento y acogida de Cristo.

«Los lazos de evangelización y promoción humana —decía Pablo VI en su exhortación apostólica *Evangelii nuntiandi*— son muy fuertes: vínculos de orden antropológico, de orden teológico, de orden eminentemente evangélico» (cfr. EN 31).

Sin embargo, no podemos dejar de ver «la tentación de reducir la misión de la Iglesia a las dimensiones de un proyecto meramente temporal; de reducir sus tareas a una perspectiva antropocéntrica; la

salvación, de la que es mensajera y sacramento, a un bienestar material; su actividad, olvidando toda preocupación espiritual y religiosa, a iniciativas de orden político o social» (EN 32).

También para Don Bosco la exigencia del desarrollo en sus misiones va siempre unida al objetivo supremo de salvar a los jóvenes. Los aspectos materiales los considera desde una perspectiva doble: en el salesiano requiere austeridad y pobreza testimonial, en la labor apostólica demuestra generosidad sin límites. Recomienda a sus primeros misioneros, como actitud personal: «Procurad que el mundo conozca que sois pobres en el vestir, en el comer y en la casa; seréis ricos ante Dios y os adueñaréis de los corazones de los hombres» (*Recuerdos a los misioneros*, núm. 12). Para el trabajo educativo-pastoral y sus necesidades materiales, Don Bosco no regatea nada: es magnánimo al emprenderlo y en las misiones, desea que los suyos sean generosos y se esfuercen en hacer confluir todo al bien de las almas. Escribe a Juan Cagliari que haga toda clase de sacrificios en personal y dinero, a fin de promover las vocaciones eclesiásticas y monacales» (cfr. Carta a monseñor Cagliari, Turín, febrero de 1885, en *Epistolario IV*, pág. 313). Don Bosco hace confluir todo en la misión que se le ha encomendado, con todos los medios que puede juntar y, confiando plenamente en la ayuda de la Providencia, dedica todo a la salvación de los jóvenes.

El llamamiento de la Iglesia a no separar nunca desarrollo y evangelización y el ejemplo de san Juan Bosco, que concentra todas sus fuerzas en torno a la educación y la evangelización, nos hacen reflexionar sobre algunos criterios fundamentales que nos ayudarán a lograr que los pueblos crezcan en su progreso material mientras los evangelizamos educándolos.

1. Criterios fundamentales

La labor de desarrollo, parte integrante del proyecto pastoral de una obra misionera, debe tener en cuenta algunos criterios que garanticen su aspecto salesiano y la unión con el proyecto carismático de la Congregación. Decía don Luis Ricceri el año 1977 en su in-

forme sobre el estado de la Congregación (cfr. núm. 273) que la «preferencia es para las iniciativas que se refieren a las personas, o mejor, a los agentes de la evangelización». Ver toda labor de desarrollo en esta clave, es decir, la de *educar, en ser evangelizadores*, nos ayudará a discernir la necesidad, oportunidad y utilidad de cualquier proyecto, incluidos los materiales, que nos propongamos realizar en nuestras comunidades.

1.1 *Caminar hacia una responsabilidad cada vez mayor*

Un pueblo crece a medida que camina hacia su autodeterminación, es decir, a medida que de manera plenamente humana toma las riendas de su desarrollo, pues los protagonistas del propio crecimiento son cada persona y el pueblo. Resulta, por tanto, imprescindible que, desde los primeros pasos, tal perspectiva figure en la programación de las iniciativas y de los proyectos de desarrollo que se quieran realizar. Un proyecto que busque verdaderamente el bien de los destinatarios ha de tener en cuenta, desde su comienzo, la capacidad del pueblo y debe utilizar las fuerzas locales para que se realicen, aunque durante cierto período de tiempo más o menos largo se necesite la obra de la misión.

Existe el peligro de que los agentes de desarrollo dirijan los proyectos con esquemas externos, sin adecuarlos a la realidad local. Ello puede interponer una distancia cultural entre la misión y el pueblo, sembrando desconfianzas o fomentando únicamente el deseo de recibir.

Por consiguiente, hay que estar atento a no suscitar deseos artificiales y fuera de contexto. La misión salesiana quiere hacer un camino de acompañamiento de las personas y comunidades, participando; en cuanto le sea posible, en su vida y utilizando los medios del lugar.

1.2 *Acción comunitaria y proyecto educativo-pastoral*

El proyecto educativo-pastoral funciona siempre en contexto comunitario, bajo la guía del director y del inspector. La naturaleza y las modalidades de las actuaciones materiales y de promoción, dentro del proyecto, se fijarán, pues, por la comunidad inspectorial y local.

El individualismo, entre nosotros, resulta siempre peligroso. Todo proyecto tiene valor en cuanto plasma la labor de evangelización y educación confiada a una comunidad y cimentada en la vocación y el carisma de san Juan Bosco, aunque en algunas circunstancias la necesidad obligue a que lo lleve adelante una sola persona.

La comunidad que programa una obra debe asumir también la responsabilidad de informar a los bienhechores sobre la orientación salesiana que se quiere dar a determinadas obras. En ello debe aparecer una verdadera corresponsabilidad misionera.

1.3 *Objetivo final: formar comunidades cristianas*

El objetivo de la educación no es sólo formar cultural y profesionalmente a las personas, sino que a la vez tiende a formar individuos libres, capaces de entrar en comunión con otras personas, a fin de hacer que crezca la comunidad. Por tanto, hay que dar importancia al relanzamiento de las personas a la luz del Evangelio.

Educar en la solidaridad es uno de los elementos importantes que hay que cultivar. Es urgente enseñar también a los más pobres y a los grupos más indefensos el gran valor traído por Cristo: la donación de uno mismo para que crezca el otro. La comunidad humana está llamada, en todos los pueblos, a cimentarse en los criterios que Cristo da en el Evangelio. Los valores cristianos llevarán a los pueblos a perfeccionar su propia cultura.

Una comunidad cristiana debe tener también la capacidad de definir su actitud ante los problemas sociopolíticos. Es suya la incumbencia de educar a la gente en una toma de conciencia y en una visión cristiana ante la realidad social.

Pienso a menudo en los pequeños templos de las aldeas medievales de los campos de Europa, erigidos cuando eran imposibles la ayuda externa y los proyectos apoyados por agencias internacionales, levantados por los lugareños con los materiales de que podían disponer en aquel momento de la historia. Creo que precisamente aquel lento proceso de construcción, el trabajo de toda la comunidad local y los sacrificios que suponía la colaboración, ayudaron no poco a crear *comunidades cristianas sólidas*.

2. Algunas líneas de acción concreta

2.1 Las necesidades de los pueblos, la pobreza, las emergencias requieren atención constante, pero no deben sofocar al misionero. Hace falta un discernimiento continuo para *armonizar siempre la labor de evangelización, educación y desarrollo.*

2.2 *Las solicitudes de ayudas y su utilización deben estar siempre de acuerdo con el proyecto educativo-pastoral de la inspectoría y de la comunidad.* Corresponde, pues, al director y al inspector asumir su responsabilidad.

2.3 *Las circulares*, aunque se hagan individualmente para bienhechores «personales», deben reflejar responsablemente la realidad y apoyar la obra comunitaria.

La dignidad de las personas debe ser un criterio para las mismas fotografías que acompañan nuestras cartas: más que exhibir la miseria de las personas, lo que hay que hacer es dar a conocer el bien realizado.

2.4 Cuando los hermanos van *a otra inspectoría para juntar fondos*, es preciso que lleven *mandato escrito de su inspector*, quien así presentará el hermano al inspector de la zona que se propone visitar.

2.5 Cuando se trata de proyectos que superan la cantidad para la que puede decidir el inspector con su Consejo, es necesario pedir *consentimiento al Rector Mayor y su Consejo* antes de presentar el proyecto a la agencia de ayuda.

2.6 *Los proyectos de cierto volumen* presentados a agencias o, mediante éstas, a los gobiernos, etcétera, ordinariamente requieren una *aportación propia* del 25 por 100 por parte de la inspectoría. Se hace para garantizar a la obra un camino de autogestión, demostrando su propia capacidad.

Consiguientemente, es importante que *la inspectoría tenga la posibilidad de contribuir*. En caso contrario, significa que el proyecto no corresponde a las posibilidades reales, y conviene reducirlo o replantearlo.

2.7 En cada inspectoría, *el ecónomo inspectorial*, dado su papel específico, *es quien coordina todos los proyectos materiales de la inspec-*

toría, y de todas las obras que haya en ella. Será, por lo tanto, el punto de referencia para los hermanos de la inspección, para las procuras y las agencias. Será el garante de la necesidad y de la capacidad de una autogestión futura del proyecto.

2.8 *Las cuentas bancarias* a nombre de hermanos particulares, debidamente autorizados, *deben estar refrendadas siempre por la firma de otros dos salesianos*. Tales cuentas no deben tenerse en los propios familiares, sino en una procura salesiana, en la inspección de origen o en la casa generalicia de Roma. Cualquier excepción al respecto debe tener motivo grave, reconocido por el propio inspector.

Conclusión

En contexto salesiano, desarrollo significa asistencia a la *formación plena* de la persona, como individuo y como comunidad, por medio de la educación, la relación mutua y la inserción espontánea en la sociedad.

Significa capacidad de crecimiento hacia una toma de posición en la vida, cimentada en valores cristianos, y capacidad de autodeterminación y autodomínio.

Al realizar obras de desarrollo *elegimos en primer lugar la educación, teniendo presente el criterio oratoriano*, partiendo de la realidad concreta a que deseamos responder y suscitando la colaboración del pueblo desde el momento de la programación.

Escribe Pablo VI en su encíclica *Populorum progressio* cuando habla de los agentes de desarrollo: «No deben portarse como patronos, sino como asistentes y colaboradores (GS 85). Una población intuye enseguida si la ayuda que llevan se presta con amor o no, si están allí simplemente para aplicar técnicas o también para dar al hombre todo su valor. Su mensaje corre peligro de no ser aceptado, si no le acompaña espíritu de amor fraterno» (*Pop. pro.* 71).

4. ACTIVIDAD DEL CONSEJO GENERAL

4.1 De la crónica del Rector Mayor

Los días con el Papa, del 2 al 4 de septiembre, son evidentemente, para el Rector Mayor, los momentos más importantes y significativos de la actividad en estos meses finales de 1988, y le exigen un dinamismo intenso.

Inmediatamente después, como para coronar la visita del Santo Padre, el 8 de septiembre, fiesta de la Natividad de María, el Rector Mayor vive un día inolvidable. Por la mañana recibe, en Colle Don Bosco, las primeras profesiones de los novicios de Pinerolo y, por la tarde, en la basílica de Valdocco preside la celebración en la que hacen la profesión perpetua más de ciento veinte salesianos e Hijas de María Auxiliadora.

En seguida el Rector Mayor, acompañado de varios consejeros generales, acude a Polonia y del 4 al 11 de octubre realiza la última visita de conjunto del sexenio actual. Este hecho forma parte de un programa de viajes a distintas localidades italianas y otras, a donde el sucesor de san Juan Bosco acude para conmemorar el centenario y visitar a los hermanos y demás miembros de la familia salesiana.

Italia lo ve en Figline el 9 de septiembre, donde al final de una se-

mana teológica, habla sobre Don Bosco: mensaje profético a cien años de su muerte. El 17 y 18 del mismo mes está en Rímini y en San Marino, invitado a la República del Títan por antiguos alumnos entusiastas, activos y fieles. Más tarde va a Schio (15-16 de octubre) y Nápoles (21-24 de octubre). Participa, asimismo, en el congreso sobre derechos de los menores, celebrado en la Universidad Salesiana de Roma, y a la ceremonia en que se confiere el doctorado de honor al benemérito ex alumno salesiano de México José González Torres.

Australia lo recibe del 19 al 28 de septiembre, en el ámbito celebrativo del centenario de san Juan Bosco y del bicentenario de la nación. Pasa por Melbourne, Sydney, Adelaida y Port Pirie. Al volver va directamente a Viena (30 de septiembre al 2 de octubre), donde las celebraciones cobran un relieve particular en la peregrinación de la familia salesiana a Mariazell.

Otro hecho importante tiene lugar en la primera decena de noviembre: el primer congreso mundial de antiguos/ex alumnos salesianos y ex alumnas de las Hijas de María Auxiliadora. El Rector Mayor participa activamente en sus momentos más destacados.

Al terminarlo, el Rector Mayor emprende un largo viaje (8-29 de

noviembre), que lo lleva a diversos países de Oriente. Sus principales etapas son: Tirupattur —donde predica ejercicios espirituales a los inspectores, consejeros inspectoriales, directores y otros hermanos de la India— y Batulao (Filipinas), donde igualmente predica ejercicios espirituales a hermanos de China, Corea, Filipinas, Japón y Tailandia. En Manila asiste al gran acto musical en honor de san Juan Bosco al lado del cardenal Jaime Sin, que aplaude con entusiasmo. Posteriormente va a Hong-Kong para conmemorar el centenario y visita diversas obras.

En seguida acude a Indonesia: Yakarta y Timor. Aquí se trata de la primera visita de un Rector Mayor. Pasa por los diversos centros de misión y ve al obispo de Dili —el salesiano monseñor Carlos Felipe Belo— y a los hermanos de Fuioloro, Los Palos, Baucau, Laga, Fatumaka y su numeroso noviciado, Venidale y la nueva presencia de las Hijas de María Auxiliadora y, por último, la población y la futura obra salesiana de Dili.

En Yakarta puede admirar la iniciativa del delegado José Carbonell y el emplazamiento del incipiente y prometedor posnoviciado.

Como suele ocurrir en sus viajes y en Roma, cambia impresiones con los cardenales, obispos residenciales y nuncios apostólicos.

4.2 Actividad de los consejeros

Consejero de formación

El consejero de formación, don Pablo Natali, en el período agosto-noviembre de 1988, siguiendo las líneas programáticas del dicasterio, mantiene contactos directos con quienes trabajan, según distintos niveles de responsabilidad, en la formación: prenovicios, novicios, posnovicios, estudiantes de teología, formadores y profesores.

— En la inspectoría de Barcelona: en la misma ciudad, en Sant Jordi y en Martí-Codolar;

— en la de Bilbao: Santander, Urnieta y Logroño, Burgos y Vitoria;

— en la de León: La Fontana, Astudillo, Valladolid y Santiago de Compostela;

— en la de Madrid: Mohernando.

En diálogo con la comisión inspectoral de formación y el Consejo inspectoral, estudia los aspectos positivos y mejorados, y comparte y sugiere orientaciones de solución para los problemas y dificultades que persisten, a fin de garantizar el objetivo principal: la continuidad sustancial de los proyectos formativos locales con las indicaciones del directorio inspectoral y la *Formación de los Salesianos de Don Bosco* acerca del planteamiento de las comunidades, la plantilla de profesores y formadores, los criterios de admisión y evaluación, los centros de estudio y su nivel y la posible concen-

tración de grupos que hacen la misma etapa de formación.

Posteriormente va a Cremisán (inspectoría Oriente Medio) para visitar, con el decano de la facultad teológica de la Universidad Pontificia Salesiana de Roma, el estudiantado, a fin de evaluar la marcha de la formación y del estudio, dado que dicho centro se halla a medio camino de su renovación.

Del 23 al 29 de agosto asiste en la Villa Tuscolana de Fracasti (cerca de Roma) a la sesión internacional de la Asociación de Biblistas Salesianos (ABS). La labor se desarrolla en dos tiempos. El primero estudia el tema «Palabra de Dios y carisma salesiano»; el segundo se refiere a la vida interna de la Asociación: renovación de cargos, indicaciones de trabajo para el próximo quinquenio.

Del 4 al 11 de octubre toma parte, con el Rector Mayor y otros consejeros, en la visita de conjunto a las inspectorías de Polonia.

Otros servicios prestados son: ejercicios espirituales al Consejo General de las Hijas de María Auxiliadora y a todas las inspectoras del Instituto en Mornese, del 17 al 22 de agosto; varias conferencias sobre la comunidad local y la dirección espiritual a directoras de Hijas de María Auxiliadora, consejeras y hermanas con papeles de animación en la inspectoría de Nápoles, del 25 al 27 de noviembre; asistencia a la celebración del centenario de Don Bosco organizada por los antiguos alumnos de Borgo San Lorenzo

(Florencia); elaboración del documento sobre el salesiano coadjutor, incumbencia asignada por el XXII Capítulo General a la formación: ahondar «en los diversos niveles la riqueza de la identidad vocacional del salesiano laico y su significado esencial para la vida y la misión de la Congregación» (XXII CG, *Orientaciones operativas*, 3.1).

Las actividades del dicasterio han sido: preparar la publicación del pequeño diccionario: *Sussidi/2 - Alcune situazioni e personaggi dell'ambiente in cui visse Don Bosco* (ya en prensa); predicar ejercicios espirituales a los salesianos de la inspectoría ligur-toscana; reorganizar el archivo y la pequeña biblioteca del dicasterio.

Consejero de pastoral juvenil

A primeros de agosto el padre Juan Vecchi comienza la visita extraordinaria a la inspectoría «San José» (Uruguay), tarea encomendada por el Rector Mayor que dura hasta el 23 de octubre.

Durante la misma, el 15 de agosto participa en la inauguración de la sede del Centro salesiano de estudios en Buenos Aires con una conferencia sobre los religiosos educadores en una pastoral juvenil orgánica.

En otra breve interrupción de la visita, del 26 de agosto al 4 de septiembre, vuelve a Italia para asistir a la Confrontación Don Bosco '88 y

presenciar la visita del Santo Padre a los lugares salesianos.

Al terminar dicha confrontación, el Consejero envía a los inspectores, delegados y equipos inspectoriales de pastoral una comunicación donde subraya ciertos elementos y opciones de nuestro camino pastoral que la confrontación ha evidenciado válidamente y algunas indicaciones brotadas de su celebración.

El mes de octubre va a Guatemala, para ahondar con los inspectores de la zona el tema de la inserción de los religiosos en los ambientes populares; como preparación les predica antes un retiro de tres días.

Concluida la visita, ya de retorno a Italia, se detiene unos días en la inspectoría de Porto Alegre. Se reúne con los párrocos y con ellos ve la identidad pastoral de la parroquia encomendada a salesianos, según las orientaciones dadas en el número 322 de Actas del Consejo General. Anima igualmente, por medio de conferencias sobre el seglar en la escuela salesiana, una reunión de tres días con personal externo de todos los colegios de la inspectoría.

Durante el mes de noviembre toma parte, en Roma, en el congreso sobre itinerarios de educación cristiana, organizado por el Centro Nacional de Pastoral Juvenil Salesiano y el Centro Internacional de las Hijas de María Auxiliadora, al que asisten ciento veinte animadores inspectoriales salesianos y de las Hijas de María Auxiliadora. Posteriormente pasa, con la inspectoría me-

ridional en Santeramo, una jornada de revisión acerca del trabajo vocacional.

El 29 de noviembre sale para Lisboa, donde permanece dos días viendo el mismo tema con los directores y consejos locales de la inspectoría portuguesa, que desea reorganizar su promoción vocacional. Posteriormente, en Málaga (España), desarrolla con la octava reunión nacional de párrocos salesianos, el tema de cómo actuar la opción juvenil en las parroquias salesianas. Aprovecha tal circunstancia para ver, en Madrid, la nueva sede y plantilla del Centro Nacional de Pastoral Juvenil de España, que se ha reforzado en estructuras y personal a fin de satisfacer las nuevas necesidades de la Iglesia y de la Congregación.

Desde otro punto de vista, durante el mes de agosto el dicasterio manda, con carta de acompañamiento a todas las inspectorías, el «dossier» número 3 sobre el oratorio-centro juvenil. Sobre este género de comunicación han llegado respuestas alentadoras.

Apenas sale de la imprenta, se remite durante la segunda mitad de noviembre el libro *Salesiani e pastorale tra gli universitari*, que recoge las ponencias, experiencias y conclusiones de una reunión que tuvo lugar en Roma del 17 al 21 de abril, organizada por el dicasterio y la visitaduría de la Universidad Salesiana. De las distintas intervenciones brota la instancia a seguir atentamente las variaciones que se produ-

cen en el elemento juvenil, destinatario de nuestra pastoral.

En este momento, de acuerdo con la orientación del aguinaldo, se prepara el «dossier» número 4, que ofrecerá a las inspectorías un abanico de experiencias donde aparece el trabajo general de la Congregación en el sector vocacional y su esfuerzo por adecuar contenidos, lenguajes y modalidades a la condición juvenil actual.

Consejero de familia salesiana y de comunicación social

Las actividades del padre Sergio Cuevas en este período comienzan con la reunión continental de salesianos responsables de comunicación social en América Latina, celebrada en Belo Horizonte (Brasil) del 25 al 31 de julio. Del estudio de la realidad de la comunicación en las inspectorías se deducen algunas orientaciones y propuestas que servirán para los próximos años.

Del 2 al 6 de agosto el consejero preside, en Guatemala, una reunión para salesianos que animan a los cooperadores de América Latina. A continuación, del 6 al 11 de agosto, asiste en Caracas a la reunión de los consejos inspectoriales de cooperadores de la región del Pacífico y Caribe: son jornadas en las que, por primera vez, sus dirigentes se ven para confrontarse y ahondar en su papel dentro de la Asociación.

Del 12 al 16 del mismo mes toma parte, en Santiago de Chile, en di-

versas reuniones con los cooperadores salesianos y sus delegados y con la comisión inspectorial de comunicación social.

Ya en Italia, del 29 de agosto al 4 de septiembre, participa, con varios miembros del Consejo General, en la Confrontación Don Bosco '88, en la beatificación de Laura Vicuña y en la visita del Santo Padre a Turín.

Del 15 al 25 de septiembre, siguiendo un programa de visitas de animación, se reúne con los responsables de cooperadores y sus delegados y con los comunicadores salesianos, respectivamente, en Bogotá y Medellín (Colombia) y en Quito y Cuenca (Ecuador), para llegar después a Lima (Perú), donde asiste al primer congreso de la familia salesiana, convocado en el año centenario de Don Bosco.

Cuando vuelve a Roma se dedica a ultimar la preparación del congreso mundial de antiguos alumnos y ex alumnas.

Del 3 al 6 de octubre toma parte en la visita de conjunto a las inspectorías de Polonia.

De nuevo en Italia, asiste en Turín, del 7 al 9 del mismo mes, a la escuela de delegados de cooperadores salesianos.

Del 17 al 20 de octubre hace una visita de animación a las inspectorías yugoslavas, reuniéndose con sus delegados de familia salesiana y con los consejos inspectoriales de cooperadores. Se informa del trabajo realizado por los comunicadores especializados en ambas inspectorías y

asiste a la inauguración de la nueva sede de la Editorial Salesiana de Liubliana.

Posteriormente, del 30 de octubre al 2 de noviembre, el P. Cuevas visita el encuentro nacional de cooperadores salesianos de España. Dicha reunión tiene lugar en Campello con una consistente participación de cooperadores, salesianos e Hijas de María Auxiliadora y representaciones de otros grupos de la familia salesiana.

Durante el congreso mundial de antiguos alumnos y ex alumnas, del 3 al 11 de noviembre, el consejero de familia salesiana está presente y participa en sus trabajos en compañía de algunos miembros del Consejo General. Los mil doscientos delegados ofrecen una estupenda prueba de adhesión a Don Bosco, de fidelidad a sus enseñanzas, de gratitud a sus educadores y de compromiso futuro como buenos cristianos y ciudadanos honrados.

El 4 de noviembre interviene en la Conferencia inspectorial de Italia, que estudia el tema de la comunicación social y los salesianos.

Va a Turín con la peregrinación del congreso mundial de antiguos alumnos y ex alumnas. Visita a Francisco Meotto, que morirá el 13 de noviembre. En su funeral, celebrado el 16 de noviembre en la basílica de María Auxiliadora, el padre Cuevas despide, en nombre del Rector Mayor, al benemérito hermano, a quien agradece el trabajo realizado por la Iglesia y la Congregación du-

rante muchos años de servicio como director de la editorial de la SEI y, en particular, durante los últimos en la comunicación social de la Congregación como delegado central y solícito colaborador de este dicasterio.

A últimos de mes visita de nuevo a los grupos de la familia salesiana de Venezuela y las Antillas. Del 1 al 5 de diciembre participa, en Santo Domingo, representando al Rector Mayor, en el seminario de estudio organizado por la Conferencia Episcopal Latinoamericana (CELAM), sobre el tema: «Carisma y comunicación social en América Latina». El programa de trabajo preveía un diálogo entre obispos y religiosos sobre el influjo de la comunicación en la pastoral. Esta reunión continental recordaba los veinticinco años de la promulgación del decreto conciliar *Inter mirífica*.

El 8 de diciembre don Sergio Cuevas llega a Roma.

Consejero de misiones

Al concluir la sesión veraniega del Consejo, el padre Van Looy viaja a Burgos (España), donde asiste, por lo menos parcialmente, a la semana de espiritualidad misionera. En ella tiene una ponencia sobre la realidad y el futuro del proyecto salesiano en América.

Desde España se dirige a El Cairo y Khartum; pero le resulta imposible entrar en Sudán y debe regresar a El Cairo con el mismo avión que le llevara a Khartum.

Acude a Nairobi (Kenia), donde se reúne con el Consejo de la delegación, a fin de preparar su paso a visitaduría.

De Africa va a Hong-Kong, donde se reúne con un grupo de salesianos y estudia las posibilidades de entrar pronto en la China continental.

Desde Hong-Kong se traslada a Papuasía, donde permanece una semana con los hermanos de Araimiri y Port Moresby. El progreso realizado en estos años, particularmente en la escuela de Port Moresby, evidencia la calidad de la actuación de los salesianos presentes.

Dos días en Australia —Melbourne y Sydney— dan al padre Van Looy la oportunidad de conocer un poco esta inspectoría. Posteriormente visita con más calma las obras de Samoa. Precisamente en la visita del consejero de misiones se inaugura oficialmente la escuela profesional de Alafúa. La presencia del cardenal y del primer ministro, así como de varios embajadores, da importancia y solemnidad al acto.

Del 23 de agosto al 1 de septiembre visita la misión del Chaco Paraguayo. Ayuda al regional, don Carlos Techera, que hace la visita extraordinaria a la inspectoría. Recorriendo el río Paraguay de misión en misión, puede captar la importancia de la labor realizada por los misioneros y experimenta directamente la realidad de las inundaciones fluviales.

Del 1 al 12 de septiembre está en

Mato Grosso (Brasil) para ver las misiones chavante y borora, y, sobre todo, para reunirse con los misioneros de la zona amazónica, que incluye siete naciones. A Campo Grande llegan cuarenta y nueve misioneros —salesianos e Hijas de María Auxiliadora— para una semana de estudio sobre la pastoral amazónica. Son días de verificación sincera y de ahondamiento en la realidad cultural, social y pastoral de los pueblos amazónicos y de sus iglesias particulares.

Pocos días después de volver a Roma, el padre Van Looy acude a Liverpool (Gran Bretaña) y anima unas jornadas de reflexión destinadas a las Hijas de María Auxiliadora. Del 27 de septiembre al 2 de octubre está en Turín con veintidós salesianos jóvenes, que se disponen a ir a las misiones. A la entrega del crucifijo asisten también cuatro Hijas de María Auxiliadora y dos voluntarios.

Del 4 al 11 de octubre participa en la visita de conjunto a Polonia. El domingo mundial de misiones asiste en Munich de Baviera a una jornada de reuniones cuyos principales representantes son el cardenal Obando Bravo, los obispos Rivera y Damas, Oscar Rodríguez Brenez y la hija de María Auxiliadora María Ko.

El 26 de octubre el consejero de misiones sale para una visita intensiva a Africa. Pasa por los siguientes países: Congo, Zaire, Zambia, Africa del Sur, Swazilandia y Mozambi-

que. En este viaje sobresalen la inauguración del teologado para el Africa de lengua francesa en Lubumbashi el 10 de noviembre, la participación en un acto del centenario de Don Bosco en Mapútsoe (Lesotho) y los ejercicios espirituales con los salesianos e Hijas de María Auxiliadora de Mozambique.

El 4 de diciembre vuelve a Roma para la nueva sesión plenaria del Consejo General.

Ecónomo general

El ecónomo general va, el 5 de junio, a Udine (inspectoría véneta de San Marcos) para asistir a la inauguración de un monumento a san Juan Bosco en el instituto Bearzi —sección de escuelas profesionales—, durante la fiesta anual de los antiguos alumnos.

Los días 11 y 12 de junio participa en la visita de conjunto hecha a la visitaduría «Universidad Pontificia Salesiana».

Del 28 de agosto al 4 de septiembre se halla en Turín para la Confrontación Don Bosco '88 y la visita del Papa a los lugares salesianos.

Del 4 al 6 de septiembre reúne en Valdocco a los ecónomos inspectoriales de la región anglohablante, a fin de considerar la administración de los bienes materiales en la Congregación.

El 8 de septiembre es testigo, en Colle Don Bosco, de la primera profesión de los novicios de Pinero-

lo; por la tarde, en Valdocco, concelebra en la Eucaristía en la que hacen su profesión perpetua más de un centenar de salesianos e Hijas de María Auxiliadora.

Del 29 de septiembre al 1 de octubre se reúne en Zafferana Etnea (Sicilia) con los ecónomos inspectoriales de la Conferencia Inspectorial de Italia y Oriente Medio.

Del 4 al 9 de octubre visita algunas casas de la inspectoría meridional de Alemania.

En Castellammare (zona de Nápoles) trata, el 14 y el 15 de octubre, con los párrocos y ecónomos locales, el tema de la parroquia salesiana en sus aspectos jurídicos y económicos.

El 16 de octubre asiste, en Trieste (inspectoría del este véneto), a la reunión local de antiguos alumnos del oratorio.

Del 11 al 26 de noviembre, reúne en Buenos Aires (Argentina) a los ecónomos inspectoriales de la Conferencia del Plata; visita las obras que tiene la inspectoría de Buenos Aires en el sur de Patagonia; visita, asimismo, diversas obras de la inspectoría de Bahía Blanca en Río Negro. Antes de llegar a Roma, se detiene dos días en São Paulo (Brasil) para conocer el economato inspectorial.

Consejero regional del Atlántico

Concluida la sesión veraniega del Consejo General, el 24 de julio don

Carlos Techera sale para Belo Horizonte, donde asiste a la reunión de delegados inspectoriales iberoamericanos de comunicación social.

El 31 de julio llega al estudiantado de Lorena (inspectoría de São Paulo) y visita a los posnovicios de Paraguay, que se hallan en dicho centro. Así comienza la visita extraordinaria a la inspectoría paraguaya, que le ocupa hasta finales de agosto. Hacia finales de dicho mes llega también el padre Lucas van Looy, que recorre las misiones del Chaco Paraguayo. En su compañía clausura la visita extraordinaria reuniéndose con el inspector y su Consejo. El 28 de agosto tiene la dicha de participar en la concelebración en que monseñor Zacarías Ortiz ordena de sacerdotes a dos salesianos jóvenes. El 30 toma parte en la espléndida celebración que la familia salesiana de Paraguay ofrece a san Juan Bosco en su año centenario.

Como final de esta primera etapa, el regional tiene la satisfacción de vivir las jornadas de la visita papal a Turín, especialmente el acontecimiento de la beatificación de Laura Vicuña.

Cuando regresa a Sudamérica, el 8 de septiembre preside la Conferencia inspectorial del Plata. Posteriormente se reúne con los salesianos del cursillo de formación permanente de Buenos Aires, y el 16 comienza la visita extraordinaria a la inspectoría de La Plata.

En breve paréntesis, el 10 de oc-

tubre asiste en Belem de Pará a la cuarta reunión nacional sobre el muchacho pobre, organizada por la familia salesiana brasileña. Después preside la Conferencia inspectorial de Brasil y asiste a la sesión conjunta de inspectores e inspectoras. Aprovechando su estancia en Brasil, visita las comunidades de Belem, Manaos y Porto Velho, donde toma parte en el primer congreso regional sobre la pedagogía de Don Bosco, organizado por la familia salesiana. El 20 de octubre inaugura oficialmente el noviciado de Candeias predicando un retiro a salesianos e Hijas de María Auxiliadora de Porto Velho.

De nuevo en La Plata participa en el séptimo encuentro organizado por el movimiento juvenil de la inspectoría. El 12 de noviembre, durante la fiesta inspectorial de la familia salesiana, preside la Eucaristía en la que hacen su profesión perpetua seis jóvenes. El día siguiente se adhiere, en la escuela agrícola de Uribelarrea, a la celebración que la gente del campo ofrece a san Juan Bosco.

Terminada la visita extraordinaria con las reuniones de directores y del Consejo inspectorial, el padre Techera se traslada a São Paulo, donde acompaña a monseñor Hilario Moser en su ordenación episcopal. Vuelve a Roma a finales de noviembre.

Consejero regional del Pacífico y Caribe

Concluida la sesión plenaria de junio y julio, el consejero regional del Pacífico y Caribe sale para Bolivia, donde empieza la visita extraordinaria a la inspectoría «Nuestra Señora de Copacabana».

Comienza por la ciudad de Cochabamba (2.500 metros de altitud), donde se halla la sede inspectorial. De aquí pasa a la casa de estilo misionero de Kami, atendida por salesianos subalpinos y la presencia de un hermano de Bolivia. Asimismo, visita la parroquia misionera de Independencia, a 4.000 metros de altitud.

Siguen las zonas bajas del departamento de Santa Cruz. Llega también a las misiones de San Carlos, vinculadas a la inspectoría véneta del este, y las del Sagrado Corazón. Después ve Sucre, La Paz, El Alto y la meseta boliviana.

A últimos de septiembre el padre Velasco debe interrumpir la visita para ir a Guadalajara (México) y llevar a término la consulta con vistas al nombramiento del nuevo inspector.

Inmediatamente después se trasladada a Guatemala, donde se reúne con los inspectores de la Región. Con la asistencia y ayuda de don Juan Vecchi se estudia el tema de la inserción en medio de los pobres, según el carisma salesiano. Durante la reunión se hace también la verificación del Centro regional de for-

mación permanente y se programa el período 1989-1990.

Al final los inspectores rinden homenaje a san Juan Bosco en su templo —hoy basílica— de Panamá. Así se quiere agradecer a nuestro fundador, en nombre de todos los hermanos de la región Pacífico y Caribe, el don del carisma salesiano en esta zona del continente americano.

El regional pasa a la inspectoría de Venezuela, para concluir la visita extraordinaria hecha en la primera parte de 1988. Se tienen reuniones con las comisiones, con los servicios inspectoriales y con el Consejo inspectorial.

Hace un rápido viaje a Santo Domingo y Haití, regresa a Caracas y hace la reunión final con los directores. El mismo día sale para Cochabamba, a fin de terminar la visita de Bolivia.

Después de pasar por las casas de formación y tras reunirse con los diferentes organismos de gobierno, el regional finaliza con la reunión de directores el 5 de noviembre.

Inmediatamente viaja a La Paz, a fin de realizar una visita de animación a las inspectorías de Bogotá, Medellín y Ecuador.

Cuando se halla en Bogotá tiene que ir de nuevo a Haití para conocer personalmente la situación. Puede ver Pétiou-Ville, la iglesia de San Juan Bosco y Thorland. Puede, asimismo, hablar con varios obispos y con los salesianos de Port-au-Prince.

Regresa al continente y va a

Ecuador, donde se dedica particularmente a las casas de formación de Quito.

Después pasa a Medellín. Aquí, en la imponente y hermosa obra nueva de Pedro Justo Berrio, se reúne con el Consejo inspectorial. En los días que siguen visita las casas de formación.

A primeros de diciembre se incorpora a su despacho de Roma.

Consejero de la región de lengua inglesa

Finalizada la sesión plenaria del Consejo General y tras breve período de descanso en su Escocia, el consejero de la región anglohablante pasa por las diferentes inspectorías de la región.

Las visitas más rápidas son las de Gran Bretaña e Irlanda, donde el consejero se limita a pasar por las sedes inspectoriales, en las que con los inspectores intercambia información acerca del próximo capítulo general y otros temas de interés.

Desde Irlanda el padre McPake va a la nueva visitaduría del Africa meridional. En un mes pasa por las diversas comunidades, a fin de presentar la consulta que ayude a nombrar el superior de la visitaduría, y habla con los hermanos acerca del futuro que se presenta a los tres países de la circunscripción: Africa del Sur, Lesotho y Swazilandia. El regional comprueba que ha mejorado el sentido de unidad entre hermanos que actúan en contextos cul-

turales y lingüísticos muy distintos, pero estrechamente unidos por razones geográficas e históricas. Dado el espíritu realista de los hermanos, nadie se ilusiona con un futuro fácil; con todo, hay un futuro y los hermanos se esfuerzan por que sea hermoso.

La última semana africana del regional coincide con la visita del Papa. Cuando debe cruzar una frontera, se le pregunta si es uno de los precursores mandados por el Vaticano para disponer la visita de Su Santidad...

Vuelve a Roma el 18 de septiembre; pero en seguida debe ir con el Rector Mayor a Australia, donde nuestros hermanos celebran el centenario salesiano y el bicentenario de la llegada de los primeros europeos. Para festejar ambas circunstancias, el Rector Mayor vive siete días muy intensos pasando por todas las casas, excepto las de Tasmania y Perth, y sembrando con su palabra alegría y entusiasmo.

Cuando el Rector Mayor regresa a Italia, el regional va a Samoa y convive con las comunidades de Moamoá y Alafúa. En conversación con el cardenal Pío Taofinu'u constata su aprecio por la labor que han realizado los salesianos en pocos años y, particularmente, su satisfacción por la nueva escuela técnica de Alafúa.

En Estados Unidos y Canadá, donde permanece casi un mes, el padre McPake centra su labor en las comunidades de formación. Visita

Berkeley y De Sales Hall en California, Newton y Columbus en el este, y Sherbrooke en Canadá. Con muchísimos hermanos de ambas naciones asiste a la gran celebración juvenil «Don Bosco '88» en Nueva York, adonde el 9 de octubre confluyen miles de jóvenes para conmemorar al gran amigo de la juventud. Los policías, presentes por razones de seguridad, se maravillan de la buena conducta de tantos jóvenes y piden que se dé a conocer al gran público.

Los últimos quince días el regional va a Liberia y Sierra Leona (África occidental), para ver a los misioneros que, con gran espíritu de sacrificio, llevan adelante la obra salesiana en favor de muchos jóvenes pobres. En Monrovia sigue progresando la escuela técnica, tanto que el obispo quiere convertirla en núcleo de un instituto politécnico que proyecta para su diócesis. En Sierra Leona nuestra presencia está comenzando, pero ofrece buenas perspectivas.

Cada vez se hace más sólida en el regional la convicción del gran regalo que Dios hizo y hace a la Iglesia con la persona de Don Bosco y de sus hijos.

Consejero de Asia

El consejero regional de Asia sale de Roma el 24 de julio. Llega a la inspectoría de Bombay, donde hace una breve visita a las comunidades de formación —noviciado y posno-

viciado— de Nashik. Se traslada, después, a Calcuta para comenzar la visita canónica extraordinaria, que se prolonga hasta el 8 de noviembre.

En este tiempo, el regional preside, del 22 al 24 de agosto, la Conferencia inspectorial india, reunida en Bangalor. En el orden del día figura, para mejorar la animación inspectorial, el establecimiento de una comisión de educación al servicio de toda la India y la programación de una reunión de inspectores y consejeros inspectoriales con don Juan Vecchi el próximo mes de febrero. Durante la reunión se comienza el nuevo edificio para la formación permanente de los salesianos indios, aunque abierto también a las inspectorías del Extremo Oriente.

Al terminar la Conferencia, don Tomás Panakézhm asiste, en nombre del Rector Mayor, al congreso de antiguos alumnos de Asia y Australia, que tiene lugar en Melbourne del 29 de agosto al 2 de septiembre. Al volver, tras visitar en Bangkok a las comunidades de formación, llega a Calcuta el 8 de septiembre.

Acerca de esta inspectoría conviene observar que es la más extensa de la India. El regional puede comprobar el grande y sacrificado trabajo que realizan los hermanos, con mucho celo y fervor, según el auténtico espíritu salesiano.

Terminada la visita canónica, el padre Panakézhm va a Bombay y recibe al Rector Mayor que llega para un viaje por Oriente. Desde el 9 de noviembre le acompaña en sus

diversas y densas etapas: Bangalur, Tirupattur, Madrás, Manila, Hong-Kong, Yakarta y Timor (Indonesia).

El 29 de noviembre regresa a Roma.

Consejero de la Región Ibérica

Ya durante el mes de julio, cuando todavía tiene lugar la sesión plenaria del Consejo General, don José Antonio Rico tiene obligaciones en su Región. Del 9 al 11 de julio va a España para dar posesión de su cargo a los nuevos inspectores de Barcelona y Sevilla. Del 12 al 16 toma parte en la romería nacional salesiana española, compuesta por más de cuatro mil quinientos peregrinos, tanto en Roma (misa en Cinecittà presidida por el cardenal Antonio María Javierre y audiencia pontificia), como en Turín (Eucaristía en Valdocco y en Colle Don Bosco, esta última presidida por el Rector Mayor).

El 31 de julio viaja de nuevo a España para dar posesión de su cargo al nuevo inspector de León.

Inmediatamente después, a primeros de agosto, visita el «Campobosco '88», en sus jornadas de Colle Don Bosco y Turín, con setecientos jóvenes procedentes de la obra salesiana de España. Durante la segunda quincena de julio y primera semana de agosto acompaña a más de ciento cincuenta salesianos portugueses y españoles llegados a Turín para hacer, en tres tandas sucesivas, ejer-

cicios espirituales en los santos lugares salesianos.

Después de estos momentos fuertes, sale para Africa, donde visita las comunidades salesianas de Togo y Senegal. En Lomé (Togo) recibe el 16 de agosto las primeras profesiones de diez novicios de las naciones africanas en que trabajan salesianos españoles, y asiste al comienzo del nuevo curso de noviciado (doce novicios) y de posnoviciado.

En Senegal, que depende de la inspectoría de León, hace la visita extraordinaria a las tres comunidades de Saint Louis, Tambacounda y Thiès.

Tras un encuentro con el Consejo inspectorial de Sevilla para informar de las obras de Togo, el 15 de septiembre comienza la visita extraordinaria a la inspectoría de León, que cuenta con veintidós casas y doscientos ochenta y siete hermanos. La visita dura hasta el 26 de noviembre.

Entre los compromisos que debe atender el Regional en este período se recuerdan: visita —los días 9 y 10 de octubre— al noviciado de Portugal, que tiene nueve novicios y se halla muy cerca de la parte de España que está visitando; reunión de la Conferencia inspectorial ibérica del 27 al 29 del mismo mes, y la participación en el Congreso nacional de cooperadores en Campello (del 29 de octubre al 1 de noviembre); aquí aprovecha la circunstancia para hablar a los hermanos del curso de formación permanente.

La visita extraordinaria a la inspección de León termina con la reunión del Consejo inspectorial el 25 de noviembre y la de directores el día siguiente.

Antes de volver a Roma, el consejero asiste en Madrid, durante el 4 y el 5 de diciembre, a la tercera asamblea regional de Voluntarias de Don Bosco, que coincide con las bodas de plata de su presencia en España. Por último, el día 5 visita a los novicios, aspirantes y postulantes de Madrid, que se hallan, respectivamente, en Mohernando y Guadalajara.

Consejero de Europa central y de África central

Es incumbencia del consejero regional «fomentar un sentido vivo y concreto de familia en las relaciones de los hermanos y de las inspectorías entre sí» (*Reglamentos* 136,1). No es fácil hacerlo en una región cuyos rasgos germánicos, neolatinos, eslavos, magiars, balcánicos y africanos se trenzan en una armonía compuesta de contrastes tenaces y de matices sin número.

A finales de julio, apenas concluye la novena sesión plenaria del actual Consejo General, el padre Domingo Britschu se dedica sucesivamente a las siguientes inspectorías de su región:

1. Tras cuatro años de experiencia y confrontación con la realidad, se da un paso más en el esclareci-

miento de la identidad de los hermanos vinculados de algún modo a las inspectorías de Praga y Bratislava. Se cree oportuno encomendar a dos hermanos de confianza —Juan Hómola para el sector bohemomoravo y José Coucy para el eslovaco— el intento de lograr una conexión más fuerte entre los interesados. En concreto, dichos hermanos van a procurar favorecer el conocimiento recíproco de sus compatriotas salesianos (más de ciento cincuenta) esparcidos por el mundo, y facilitar —de acuerdo con los inspectores del lugar— la coordinación de sus actividades apostólicas y culturales.

2. A primeros de agosto, los inspectores de lengua alemana y sus delegados de pastoral juvenil se reúnen en Maguncia con los profesores de teología y de ciencias de la educación de Benediktbeuern. Es una semana de estudio dedicada a poner al día el proyecto educativo-pastoral ante los nuevos retos del ambiente religioso, cultural y social de Alemania y Austria.

3. En compañía del nuevo inspector Estanislao Hocevar, el regional se pone en contacto, durante los meses de agosto y septiembre, con los hermanos que actúan en situación de diáspora por las zonas difíciles de Serbia y Montenegro.

4. Concluida la visita canónica a la inspectoría eslovaca, el regional se informa de la realidad salesiana en Austria mediante visitas y reuniones con los hermanos y con la

amplia gama de colaboradores y amigos, jóvenes y ancianos, que trabajan en nuestras actividades y obras.

5. Por primera vez se reúnen, del 4 al 6 de noviembre en Munich de Baviera, los inspectores de Alemania, Austria, Bruselas, Lyón, Liubliana, Zagreb y Budapest. Se consideran temas de interés común sobre pastoral vocacional, actividad editorial, compromisos misioneros y relaciones con otros grupos de la familia salesiana.

6. Del 8 al 25 de noviembre el regional, interrumpiendo de nuevo la visita canónica a Austria, se traslada al Zaire. Le acompaña el provincial de Viena, José Keler, que, en la inauguración del nuevo estudiante teológico de Lubumbashi, representa a las inspectorías de lengua alemana, que desde hace tres años ayudan a construir dicho centro de formación para nuestros hermanos africanos de lengua francesa, española y portuguesa.

Estos nuevos desarrollos del sentido concreto de familia merecen figurar entre las celebraciones más hermosas del año centenario de Don Bosco.

Consejero de Italia y Oriente Medio

Al terminar la sesión veraniega del Consejo General, don Luis Bosoni se reúne con los provinciales y delegados en asamblea de la Conferencia inspectorial italiana (Roma, 16-18 de julio).

El 1 de agosto viaja a Madagascar, a fin de ver a los hermanos y comunidades de las nuevas presencias salesianas y delinear mejor las relaciones con sus inspectorías promotoras. Se propone, particularmente, disponer el camino al nuevo delegado del Rector Mayor en Madagascar, Luis Zuppini, ex inspector de Mogliano Véneto.

La visita (1-24 de agosto) permite al regional conocer a los hermanos sicilianos de Tulear (Ankililoka y Manombo), a los romanos de Ivato e Ijely, a los sardos de Betafo y a los vénetos de Mahajanga; le resulta imposible llegar hasta los meridionales de Bemaneviky. Puede hablar con el nuncio, con los obispos interesados en nuestras presencias y con no pocos religiosos y religiosas. Conoce también a los cuatro jóvenes que en Ankililoka se preparan este año para ir al noviciado.

A los seis años de su inicio, la presencia salesiana de Madagascar se presenta bien arraigada, goza la estima de todos y comienza a ver los frutos de su trabajo vocacional.

Cuando vuelve de Madagascar a Italia, se traslada a Auronzo (inspectoría de Mogliano Véneto), donde se despide al inspector saliente y se recibe al nuevo, Juan Filippín, que comienza.

El 28 de agosto llega a Turín para tomar parte en la Confrontación DB '88 y en las magníficas jornadas de la visita de Juan Pablo II a la tierra de Don Bosco.

Vuelve a Roma, donde se reúne

con el centro nacional de obras salesianas (CNOS) y recibe la profesión de los novicios de Lanuvio durante la eucaristía presidida por el cardenal Rosalio José Castillo en la basílica romana de San Juan Bosco (8 de septiembre).

Los días 14 y 15 de septiembre se reúne con el Consejo inspectorial y los directores ligures y toscanos. Así comienza la visita extraordinaria.

Sin embargo, pronto debe ir a Turín, donde tiene lugar la entrada del nuevo inspector, Luis Basset, y la despedida de Luis Testa, que concluye su mandato, prolongado un año para llevar a término la organización del centenario.

La visita a las obras de Toscana y Liguria dura hasta el 1 de diciembre, en que la clausura con otra reunión de directores y del Consejo inspectorial.

Conviene recordar que, del 1 al 8 de noviembre, don Luis Bosoni deja la inspectoría ligur-toscana para reunirse, en primer lugar, con los inspectores interesados en Madagascar a fin de establecer con ellos las modalidades de la nueva coordinación de las presencias salesianas en la isla; después, preside la asamblea de la Conferencia de Italia y Oriente Medio, en que se habla de comunicación social, y participa con los inspectores en el primer congreso mundial de antiguos alumnos y ex alumnas.

A primeros de diciembre don Luis Bosoni regresa definitivamente a Roma.

Delegado del Rector Mayor para Polonia

Don Agustín Dziedziel, delegado del Rector Mayor para Polonia, en los meses de agosto, septiembre, octubre y noviembre desarrolla diversas actividades en favor de sus inspectorías y comunidades. Convoca dos reuniones de inspectores; toma parte en el ingreso del nuevo provincial, Pedro Biegus, de Cracovia; preside algunas celebraciones del centenario Don Bosco '88; hace visitas de animación a numerosas comunidades salesianas y de Hijas de María Auxiliadora; se reúne varias veces con diversos grupos de la familia salesiana.

Un momento importante es su viaje a Turín con motivo de la visita de Juan Pablo II y, poco después, su asistencia a la ceremonia de profesión perpetua en la basílica de María Auxiliadora, donde hay veinticuatro salesianos y doce hijas de María Auxiliadora de Polonia.

A continuación don Agustín sale para Kenia. En Nairobi se reúne con los seis misioneros de Zambia que estudian teología, y también con los cuatro sacerdotes polacos que se preparan para su misión. El 12 de septiembre acompaña a estos últimos a Uganda, como primer grupo destinado a fundar la obra salesiana en dicho país. Allí puede realizar diversas gestiones con las autoridades eclesiásticas y civiles para facilitar el trabajo salesiano.

Al volver de Africa, ve a los her-

manos polacos de la Universidad Salesiana de Roma, que frecuentan un cursillo de preparación para hacer el tirocinio en Italia.

Del 4 al 11 de octubre colabora en Varsovia, con el Rector Mayor y algunos miembros del Consejo General, en la visita de conjunto a las inspectorías de Polonia. En tal circunstancia el Rector Mayor asiste a la inauguración del instituto salesiano de ciencias de la educación en la capital del país.

El delegado del Rector Mayor preside, después, la reunión de directores de Polonia, que tiene lugar en Lutomiersk para estudiar la temática de la visita de conjunto. Posteriormente reúne, en Cracovia, la Conferencia inspectoral para resolver ciertos problemas de comunicación social.

Por último, cabe recordar su asistencia, en el Centro de estudios teológicos de Lad, al simposio sobre el cardenal Augusto Hlond en el cuarenta aniversario de su muerte.

Secretario general

Del 25 de septiembre a la misma fecha de octubre el secretario general, prosiguiendo su programa de reuniones con los secretarios inspectoriales, viaja a varias inspectorías de Asia.

Las sesiones, organizadas gracias a la generosa colaboración de las inspectorías interesadas, son dos:

— la primera, en Madrás del 3 al

7 de octubre, para los seis secretarios de la India;

— la segunda, en Samprán (Tailandia) para los de Tailandia, Filipinas, Japón, Hong-Kong y la visitaduría de Corea.

Ambas reuniones, caracterizadas por el espíritu de familia, se dedican a estudiar nuestro derecho propio y a reflexionar sobre una organización adecuada de las secretarías y de los archivos inspectoriales y locales.

El viaje da al secretario general la oportunidad de conocer directamente la realidad salesiana de varias inspectorías, visitando a hermanos y comunidades, en particular las de formación. Recibido siempre con gran cordialidad, pasa por:

— la inspectoría de Bombay: Nashik, Puna y Lonavla, además de varias obras de la ciudad de Bombay;

— la inspectoría de Bangalur: estudiantado «Kristu Jyoti» y otras casas de Bangalur, Alwaye y Cochín (Palluruthy, Vaduthala y Vennala), en la región de Kerala;

— la inspectoría de Madrás: Yercaud, Tirupattur y otras casas en la ciudad de Madrás (conmovedora la visita a las «Bienaventuranzas»);

— la inspectoría de Bangkok: obras en la ciudad de Bangkok, Samprán, Banpong, Pakkred y Hua Hin;

— la inspectoría de Filipinas: además de las casas de Parañaque y Makati, visita Canlubang, San Fernando, Tondo y Botulao;

— la inspectoría de Hong-Kong: aunque su estancia es breve, logra

pasar por las principales obras de Hong-Kong y Macao.

Durante su viaje, el secretario general se ve con algunos responsables de capítulos inspectoriales (reguladores y comisiones preparatorias) y

con ellos habla del próximo XXIII Capítulo General.

De nuevo en Roma, durante el mes de noviembre asiste a reuniones donde se estudia la preparación de dicho Capítulo General, al que ya había dedicado el mes de agosto.

5. DOCUMENTOS Y NOTICIAS

5.1 Visita del Santo Padre a los lugares salesianos

La visita del Santo Padre a los lugares donde nació y vivió san Juan Bosco se realizó durante los días 2, 3 y 4 de septiembre de 1988. Es sin duda el acontecimiento eclesial más significativo del centenario que estamos celebrando: con razón podemos llamarlo histórico, pues lanza a la historia la santidad y el mensaje educativo de san Juan Bosco. El Papa definió su viaje como peregrinación a los lugares de Don Bosco para rezar, dar gracias a Dios por el regalo hecho a la Iglesia y reavivar su mensaje espiritual. Rodeaban al Santo Padre, además de numerosísimos jóvenes y gente de Turín, los consejos generales de Salesianos e Hijas de María Auxiliadora, representantes de los grupos de la familia salesiana, el cardenal arzobispo de Turín con el episcopado piemontés, diez cardenales, muchos obispos salesianos y autoridades eclesiásticas y civiles.

La visita del Papa había sido preparada intensamente mediante iniciativas promovidas por el Comité '88. Durante el año en Turín, en distintas publicaciones, conversaciones y evocaciones se habló de Don Bosco santo, sacerdote, educador, empresario, animador de actividades juveniles, musicales y turísticas, es-

critos, editor, impresor y comunicador, hombre del campo y de la ciudad, constructor de iglesias, apóstol de las misiones, suscitador de vocaciones, realizador de oratorios, escuelas, bibliotecas y centros profesionales... y hasta de Don Bosco legislador. La lista, ante nuestra admiración, se iba enriqueciendo, de modo que cuanto más el análisis histórico le disputaba el mérito de ciertas prioridades, más crecía él por el descubrimiento de otras benemereencias que lo mantienen vivo.

Con tal premisa hay que leer la crónica de la ida del Papa a la tierra de Don Bosco. La Iglesia de Turín con su pastor —cardenal Anastasio Ballestrero— vivió la emocionada espera de Juan Pablo II, que iba a «compartir la alegría, la fe y la esperanza» y a hallar «la memoria plena de gracia» de un Santo cuyo mensaje tiene riqueza de actualidad. La familia salesiana, en la persona del Rector Mayor, don Egidio Viganó, leía el gesto del Papa en la perspectiva de «relanzamiento de un género de santidad apto para llamar proféticamente la atención sobre la urgencia de educar en cristiano a la juventud, especialmente la popular y necesitada».

La crónica recoge tres jornadas de presencia del Papa: tiempo excepcionalmente largo para el Sumo

Pontífice, sólo explicable por su atención a los jóvenes, su afecto a Turín y su devoción a san Juan Bosco.

Viernes 2 de septiembre

Por la tarde el Papa llega al aeropuerto de Turín (Caselle), donde le reciben las autoridades eclesiásticas y civiles. Inmediatamente va al palacio de deportes, y se reúne con el episcopado piamontés para confirmar a ochocientos muchachos de las diversas diócesis de la región.

Terminado el rito sacramental, el Papa acude a Valdocco, donde reza ante el altar de san Juan Bosco y saluda a los dos mil quinientos jóvenes concentrados bajo la carpa para la Confrontación Don Bosco '88. Es un encuentro festivo y familiar, verdadera confrontación de los jóvenes con el Papa. Este, después de escuchar a los muchachos, que le habían hablado particularmente por medio de escenificaciones y música, les dirige su palabra alentadora y concluye diciendo: «Queridísimo Don Bosco, dejemos que estos chicos nos digan "buenas noches", para responderles, fieles a tu tradición: "buenas noches".»

Sábado 3 de septiembre

Del arzobispado, donde ha pasado la noche, el Papa regresa a Valdocco a las ocho y media, para re-

unirse con los sacerdotes y religiosos del Piamonte. Les habla de san Juan Bosco sacerdote «según el corazón de Dios».

A las diez y cuarto se traslada a la iglesia parroquial de Castelnuevo para orar en la fuente bautismal donde fueron bautizados, además de Don Bosco, san José Cafasso y Juan Cagliero, donde Margarita preparó a su hijo para los sacramentos y Domingo Savio hizo la primera comunión.

A las once llega el Papa a Colle Don Bosco. Le esperan treinta mil personas —jóvenes sobre todo—, siete cardenales y numerosos obispos y autoridades. La colina aparece transformada no sólo por las obras hechas, sino también por la presencia de una multitud juvenil. El Papa se detiene ante la banda de música de Kenia; después sube al grandioso palco, levantado en lugar estratégico, semejante a la nave de Pedro varada en la colina. Cuando el obispo argentino de Viedma suplica que «inscriba a Laura Vicuña en el número de los beatos», el Santo Padre accede, y en medio de la alegría y emoción general, proclama beata a la chica de trece años que supo imitar a santo Domingo Savio. Al final de la misa, Juan Pablo II se explaya con los fieles hablándoles de su vocación, madurada en un ambiente salesiano de Polonia. El cielo brilla esplendoroso: la comunidad local había pedido a los padres de Juanito que le obtuviera buen tiempo, a fin de que fuera completo el triunfo de

su hijo. Toda Italia contempla el acto por televisión.

Después de visitar la humilde casa, el Papa va al refectorio de la comunidad salesiana. Como hará el día siguiente en Valdocco, se entretiene familiarmente con los hermanos y sus huéspedes.

A las tres de la tarde sale par Chieri. En la catedral habla a los seminaristas y religiosos jóvenes.

A las cuatro, ya en Turín, recibido en la Universidad estatal por el claustro de profesores, el Papa proclama a Don Bosco gran educador y promotor de la cultura popular.

Inmediatamente después se trasladada al estadio municipal, donde le aguardan setenta mil jóvenes. Tras una manifestación de gran entusiasmo juvenil, cuidadosamente preparada, el Papa responde a las preguntas que se le habían formulado gracias a cincuenta mil fichas distribuidas oportunamente. Se refirió a temas importantes: los jóvenes y la opción cristiana, los jóvenes y la Iglesia, los jóvenes y los valores éticos, los jóvenes y vida social.

Termina el segundo día con el rosario radiado desde la iglesia, restaurada, del arzobispado, donde Don Bosco había recibido la ordenación sacerdotal.

Domingo 4 de septiembre

El domingo del Papa comienza pronto, en la Escuela de Aplicación del Ejército italiano, donde recuerda

el testimonio del capitán de Estado Mayor Francisco Faà de Bruno, amigo de Don Bosco.

Tras visitar brevemente la iglesia de San Francisco de Asís, en la que Don Bosco conoció a Bartolomé Garelli, a las ocho y media el Papa llega a Valdocco para hablar en la basílica a las religiosas de Turín.

A las diez preside la gran concelebración eucarística en la plaza de la basílica, llena de fieles. Es el momento más solemne de la romería al sepulcro del Santo, cuya enseñanza presenta Juan Pablo II a la familia salesiana, a los educadores y a los jóvenes. Concluye la misa con el rezo del ángelus y un emocionado discurso final a la ciudad de Turín. En toda Italia es posible seguir la función televisada.

Después de visitar las habitaciones, el Papa come con los salesianos y cardenales y obispos; también en esta circunstancia hace declaraciones importantes para los salesianos.

Por la tarde le esperan tres citas: con agentes de la escuela en la catedral, con enfermos en la Plazoleta Real y despedida de la ciudad en la plaza Castello. Asisten una multitud de personas y todas las autoridades. Toma la palabra la alcaldesa, habla como antiguo alumno el ministro Carlos Donat-Cattin, que representa al Gobierno italiano, e interviene el cardenal Ballestrero. El Papa dirige su último mensaje a la ciudad que conoció a Don Bosco y a otros muchos santos, y concluye: «Te quiero mucho, Turín.» Es el

triunfo de la misión papal y de la figura de Don Bosco.

Los periódicos, la televisión y las emisoras de radio dan mucho relieve a los mensajes lanzados desde Turín.

(Artículo de Angel Viganó, superior de la inspección Central, Turín.)

5.2 Jóvenes en la Iglesia para el mundo

Discurso del Rector Mayor en la «Confrontación Don Bosco '88»

Incluimos aquí el texto completo del discurso que el Rector Mayor dirigió a los jóvenes durante la Confrontación Don Bosco '88. En él traza autorizadamente el programa de la confrontación de los jóvenes con Don Bosco a la luz nueva del Vaticano II.

1. Introducción

Queridos amigos, «aquí, con vosotros, me encuentro a gusto; tal es precisamente mi vida: estar con vosotros».

Os suenan estas palabras; son de Don Bosco. Con emoción íntima os las repito yo, su séptimo sucesor; querría deciros las con idéntica carga de estima y ternura, y simultáneamente de trepidación, fe y esperanza.

Van, en efecto, tan unidos los jóvenes y Don Bosco que es imposi-

ble imaginarlo sin ellos alrededor, y los jóvenes, sin Don Bosco, serían más pobres, como si les faltara un gran amigo.

2. Por qué esta confrontación

Estamos aquí para vivir juntos un acontecimiento exaltante de cara al año dos mil.

La Iglesia os hizo una llamada estimulante. Si estáis aquí es que ya la habéis acogido, pero ahora os proponéis ahondarla en diálogo con Don Bosco cuando celebramos el centenario de su muerte.

2.1 Mensaje del Vaticano II

La llamada de la Iglesia se contiene en aquellas célebres palabras que el Papa y los obispos de todo el mundo os dirigieron al clausurar el Vaticano II: «La Iglesia ha trabajado cuatro años para rejuvenecer su rostro ... Es para vosotros, jóvenes, sobre todo para vosotros, por lo que la Iglesia acaba de encender en su Concilio una luz, la luz que alumbra el porvenir, vuestro porvenir ... Os exhortamos a dilatar vuestro corazón hasta abarcar las dimensiones del mundo ... La Iglesia os mira con fe y amor ... Posee lo que constituye la fuerza y el encanto de la juventud: la facultad de alegrarse con lo que comienza, de darse sin recompensa, de renovarse y partir de nuevo hacia nuevas conquistas. Miradla: contemplaréis en

ella el rostro de Cristo ... el profeta de la verdad y el amor, el compañero y amigo de los jóvenes» (8 de diciembre de 1965).

Es realmente un mensaje que estimula de cara al año dos mil. Captad, pues, sus prometedoras proyecciones, al lado de vuestro gran amigo y maestro san Juan Bosco.

2.2 *Confrontación con Don Bosco*

El término «confrontación» significa, aquí, reunirse con uno que sea competente y esté dispuesto a dialogar con seriedad y sinceridad sobre temas vitales e importantes. Nos hemos reunidos cabalmente para esto. Don Bosco y los jóvenes se ponen frente a frente, en contacto directo, como otras muchas veces en la vida del Santo, para una cita extraordinaria. Don Bosco, al que la historia ha añadido cien años de modernidad, tiene algo que deciros, jóvenes, y vosotros tenéis algo que responderle y decidir, con su ayuda, ante la Iglesia y vuestra conciencia.

Por mi parte voy a tratar de ser intérprete discreto del diálogo que a partir de hoy vais a mantener, denso y apasionado, durante toda una semana escuchando la voz histórica de Don Bosco y el eco que en estos cien años ha llegado hasta los confines del mundo, y ofreciendo sugerencias orientadoras de una respuesta que deberéis formular vosotros mismos en el diálogo y la oración.

En tal diálogo hay un «nota bene» fundamental, para que no sea

retórico y ficticio. La voz que os llega de Don Bosco es muy anterior al Concilio Vaticano II, y la vuestra es poco posterior; sin embargo, las dos pasan a través del poder misterioso de quien nos hace a todos sorprendentemente contemporáneos: se llama Espíritu Santo, el Espíritu de verdad enviado por Jesús resucitado y que hoy nos garantiza una singular plataforma de acercamiento mutuo: el hecho pentecostal del Vaticano II, donde convergen la santidad profética de Don Bosco y el dinamismo de vuestra esperanza de futuro; un pentecostés del Espíritu que es profecía de ayer y proyecto de mañana en la forja renovadora de quien es el artífice incansable de la juventud de la Iglesia. He ahí, pues, enfocada el área de sintonización entre vosotros y Don Bosco: el Concilio.

Empieza, pues, la confrontación: primero Don Bosco a vosotros, jóvenes de hoy; después vosotros, jóvenes del dos mil, a Don Bosco.

3. Don Bosco a los jóvenes de hoy

¿Qué diría, pues, Don Bosco si recobrando cara, sonrisa y voz se presentara aquí, en medio de nosotros, hoy, y hablara confidencialmente a sus jóvenes, que sois vosotros? Os vería iluminados por la gran luz del Concilio Vaticano II, pues se trata de un hecho de Espíritu Santo, una visita suya a la historia para renovar la juventud de la

Iglesia que camina hacia el tercer milenio. A cien años de su muerte, Don Bosco ve este Concilio como el hecho más importante del siglo veinte: milagro de juventud para todos los creyentes. Para él sería inconcebible hablar a jóvenes del dos mil, herederos del Concilio, sin referirse a las grandes orientaciones de renovación y crecimiento en la única fe, presentada por el Vaticano II. Para prescindir de él habría que situarse en dos posturas extremas y antitéticas, que siempre rechazó personalmente: la de los tradicionalistas cismáticos, que no miran adelante, y la de los progresistas ideológicos, que sólo sueñan un utópico sol del porvenir.

Conforme a su estilo, Don Bosco os hablará mediante palabras sencillas pero dignas de crédito, como en Francisco de Asís y madre Teresa, por la prueba de su vida y santidad, y, por tanto, con palabras de amplias miras y apertura, que merecen ser escuchadas, pues sabéis que, incluso desde un punto de vista meramente histórico, Don Bosco fue grande en su pensar. La pobreza y estrechez económica nunca produjeron en él encogimiento de inteligencia ni empobrecimiento de corazón; al contrario, tuvieron el efecto opuesto. Al no tener nada propio, igual que nuestro padre Abrahán, el Espíritu lo hizo ciudadano del mundo, dilató sin medida su corazón y le hizo gran soñador. Soñaba el mundo futuro, y lo anticipó entre sus muchachos pobres y faltos de

toda seguridad. Como si viera al Invisible, trató de hacer historia mediante la humilde crónica de sus chicos. Y lo logró. Yo compruebo su inmensa proyección actual en todos los continentes. Vosotros mismos, que representáis los cuatro puntos cardinales del mundo, sois una prueba viva de ello. Procuremos, pues, descifrar las coordenadas del sueño histórico de Don Bosco para los jóvenes que se reúnen con él: su manifiesto.

Me parece que puedo resumirlo en tres motivos, que constituyen la base del gran tema de esta semana: «Jóvenes en la Iglesia para el mundo».

3.1 *«Me basta que seáis jóvenes para que os quiera con toda mi alma»*

Estas palabras de Don Bosco son, para mí, la primera parte de su manifiesto. Creo que dicen una cosa sustancial: su estima profunda e incondicional por cada joven, por cada uno de vosotros. Vosotros sois personas importantes a los ojos de Dios y, al menos de palabra, en las declaraciones internacionales de los hombres.

El Papa afirma en su hermosa carta del 31 de enero (*Iuvenum patris*): «Vayamos a los jóvenes; tal es la primera y fundamental urgencia de la educación» ... Y sigue: «Es útil recordar las palabras admirables que Don Bosco decía a sus jóvenes ... No olvidéis que cuanto soy, lo soy totalmente para vosotros, día y no-

che ... Vivo para vosotros ... y por vosotros estoy dispuesto a dar incluso la vida.»

Como veis, se trata de una entrega total a los jóvenes, fruto del amor noble e intenso que el Evangelio llama «caridad» y que para los jóvenes significa confianza, compañía, propuesta, estímulo, acogida, sostén en la debilidad. Por eso, Don Bosco nos hace ver que, en la última frontera —mejor dicho, más allá de cualquier frontera—, está Dios que ama a cada joven y lo conoce por su nombre.

Don Bosco se hizo profeta de la estima de Dios viviendo precisamente para que cada muchacho —comenzando por los más pobres, los expuestos al peligro e incluso, como solía decir, los peligrosos— no tuviera que sonrojarse de sí mismo ni diera sentencia de autocondena. Su larga experiencia confirma un pensamiento suyo que vale por todo un manual de pedagogía: «No hay ningún joven tan malo que no exista en él algo que pueda hacerlo mejor.» En un mundo ceñudo y de adultos como era el de entonces, Don Bosco eligió emplear la sonrisa con sus jóvenes, de modo que cada uno, al hallarse con él, pudiera decir: Así pues, también yo soy alguien digno de estima y amor; Cristo me mira a los ojos. «Me basta que seáis jóvenes para que os quiera con toda mi alma»: vivencia histórica de ayer, promesa profética para hoy.

3.2 *Ayudadme a lograr que triunfe la fe*

La sonrisa de Don Bosco no tiene nada de la ficción publicitaria de un maniquí; es la de una persona que da y suscita aprecio con miras a un proyecto, particularmente si recordamos las lágrimas derramadas cuando nadie lo veía. Sin la complicidad del adulto que con su permisividad quiere hacerse perdonar sus propias debilidades ... Don Bosco, sacerdote de los jóvenes y para los jóvenes, quiso ser siempre ministro de Cristo. La verdad que daba a todas sus relaciones con ellos le hacía formular con extrema simplicidad y convicción profunda la idea que con razón puede ser la segunda parte de su manifiesto: «Ayúdame a salvar tu alma.»

Estoy de acuerdo con vosotros en que tales vocablos (salvar, alma) resultan hoy un poco raros. Os he hablado de «victoria de la fe»; el mismo Don Bosco, dado lo inventivo que era, hoy hablaría de otra forma, pero no renunciaría a su pensamiento, pues contiene una propuesta moderna y decisiva que prolonga y garantiza su estima de los jóvenes por la que apostó su vida.

En primer lugar, al dar confianza a los jóvenes no pretendía crear narcisistas ni egocéntricos; lo que deseaba era comprometerlos en una perspectiva que denominaba «salvación». Hermosa palabra, que evoca la última playa: «salvar» tiene algo de dramático, como si los grandes valores depositados en toda creatura

humana pudieran perderse...; pero es, a la vez, un vocablo esencial y cargado de esperanza.

Reconozcamos que Don Bosco era sumamente realista, un amigo soñador, pero sin nada de utopista ni abstracto. Para él era urgente que las cualidades positivas de todo joven pudieran realizarse, y no malograrse, mediante una vigorosa conciencia del mal que debía combatir y del bien en cuyas filas había de alistarse. La actitud impulsora de la persona debía ser la fe: precisamente, según el Evangelio, esa superioridad de fuerza que da la victoria sobre el mal. «Esta es —dice el apóstol Juan— la victoria que vence al mundo: nuestra fe» (1 Jn 5,4). La fe es, en el creyente, el verdadero rostro de su alma que lo asemeja a Cristo en cuanto hermano. El alma del fiel es precisamente su yo profundo: se inspira en el Evangelio y se alcanza, en último término, por la amistad de Cristo, que rechaza el pecado (otra palabra clave en Don Bosco), que podríamos interpretar ante todo como rechazo de la maldad, pero también de la mediocridad, de la indiferencia, de la mentalidad chata, de la autosuficiencia; en una palabra, rechazo de una concepción egoísta y cerrada de la vida que lleva a ser solidario únicamente con la propia sombra.

En positivo, «salvar el alma» significa, para Don Bosco, lograr la vida de calidad que, según tradición secular de la Iglesia, se llama santidad. Siempre creyó posible la santi-

dad de los jóvenes y practicó con buenos resultados una pedagogía de santidad. Para él, sin medios términos, todo muchacho tiene madera de radicalidad evangélica y capacidad para vivir generosamente lo pequeño de la vida cotidiana en la escuela del Cristo del Evangelio. De ahí que uno de los milagros más bellos e interesantes de la pastoral juvenil de Don Bosco se deba precisamente a jóvenes en las figuras de Domingo Savio, Miguel Magone y otros muchos.

Superando las diferencias culturales que median entre vosotros y ellos, haríais bien en plantearos con franqueza la pregunta de cómo, en la situación nada fácil del primer oratorio de Valdocco, pudieron florecer chicos absolutamente normales, pobres de medios económicos, sin un pelo de tontos, sedientos de vida, movimiento y alegría, sin casta de santos —al contrario, con acentuados rasgos de bribonería—, pero que fueron capaces de decir: «Lo importante es hacerse santo; es posible hacerse santo; quiero ser santo.» Hicieron de ello la razón de su vida, y lo alcanzaron. Sería interesante seguir explorando estos geniales frutos de muchachos santos: desde el joven araucano Ceferino Namuncurá hasta la niña chilena Laura Vicuña, cuyo laurel de beata va a presentar, estos días cabalmente, el Papa al mundo.

En este área de la fe en Cristo es donde se plantea en profundidad la auténtica confrontación con Don

Bosco. Si se logra verlo, antes o después se comienza a volar con alas de águila para hacer de la propia persona una personalidad, llena de las cualidades tomadas del Evangelio, cuyos efectos se manifiestan en una forma nueva de estar en sociedad y librar al mundo del mal.

Un Don Bosco que dijera cosas mediocres a los jóvenes sería un Don Bosco mediocre que habría que descartar, porque os haría también mediocres a vosotros. Pero no fue así. A distancia de cien años descubrimos la paradoja de jóvenes que hicieron grande a Don Bosco por la forma con que los llevó a ser grandes. El secreto, no lo olvidemos, está en aquellas palabras tan simples: «Ayúdame a salvar tu alma», o sea, a realizar el proyecto de Dios que hay en ti, para ti; ayúdame a lograr que venza la fe.

3.3 *Haced de la amistad una forma de salvación*

Para comprender que salvación del alma no quería decir, ni mucho menos, propuesta religiosa intimista o ahistórica, basta ver que la vida de Don Bosco se orienta por entero hacia el mundo de los jóvenes, tendencialmente hacia los jóvenes del mundo, y hoy, de hecho, de todo el mundo. Aquí llegamos a la tercera parte del manifiesto de Don Bosco: su no haber sido ni hombre de sacristía ni integrado en un sistema de vida asegurado —como, por ejemplo, la propuesta recibida de ser ca-

pellán de alguna familia noble—, sino de haber optado por arrojar, desde el principio, al medio de las dificultades de su tiempo para tratar de resolverlas con mano robusta, concreta, liberadora.

Cito aquí lo que escribió sobre sí mismo cuando hizo su opción de vida: página dramática por contenido y por lo sorprendente de su actualidad.

«El año 1841, al poco de ordenarme sacerdote, quedé angustiado y horrorizado al visitar las cárceles de Turín. Topé con multitud de jóvenes sanos, robustos e inteligentes [entre paréntesis, fijaos en la conocida e incurable estima de Don Bosco por los jóvenes]; los vi ociosos, pobres, faltos de pan y de palabra, expiando en triste reclusión y remordimiento las culpas de una delincuencia precoz. Pero ¡cuál no sería mi admiración y sorpresa cuando vi que muchos de ellos salían con propósito firme de vida mejor, pero luego regresaban al lugar de castigo de donde habían salido poco antes! En esas ocasiones constaté que no pocos volvían a la cárcel porque estaban abandonados a sí mismos. ¡Quién sabe —decía para mí— si estos chicos tuvieran fuera un amigo que se preocupara de ellos, los atendiera e instruyera en la religión y les hallara un trabajo, quién sabe si no se mantendrían alejados de su ruina o, por lo menos, si no se reduciría el número de los que vuelven a la cárcel! Comuniqué mi pensamiento a don José Cafasso [su director es-

piritual] ... y me puse a estudiar la manera de realizarlo, dejando todo en manos del Señor» (cfr. *Memorias del Oratorio*, edición de Teresio Bosco, traducida por Basilio Bustillo, pág. 111).

Pues bien, os digo con claridad y franqueza, iguales a mi estima, que entrar en la órbita de Don Bosco es oír que se interpela a cada uno:

— ¿Aceptas ir como amigo a donde se necesita vida para dar ayuda, libertad, dignidad, alegría, fiesta...: en las cárceles o en el tercer mundo, en las misiones o en las comunidades terapéuticas, en los barrios de chabolas que rodean muchas metrópolis o en el mundo del trabajo y de la desocupación...?

— ¿Aceptas ser amigo de quien espera a uno, ayudar a quien sale del túnel del mal para que no vuelva a él, hacerte compañero de camino de quien vive desoladoramente solo o, peor aún, en mala compañía?

— ¿Aceptas ponerte, con bondad y sacrificio, al servicio de quien lo necesite y ayudarle a no dejarse envolver en la insidia del consumismo, en la esclavitud de las ideologías, en el achatamiento de los valores, en la indiferencia —o sea, en la pérdida de su alma— y ofrecerte como amigo, hermano más maduro, acogedor y paciente?

— En la perspectiva de una tarea como la que te estoy presentando, que compromete y requiere competencia humana y espiritual, ¿aceptas un camino de ahondamiento en tu

fe cristiana, de seguir un itinerario catequístico para hacerte capaz de la palabra de Cristo y plantearte radicalmente la posibilidad —más todavía, la certeza— de una llamada especial, de una vocación a ser de verdad discípulo de Cristo para los demás y —por qué no— sacerdote, religioso, misionero, o también a entrar en la gran familia salesiana?

Aseguró un día Don Bosco: «Si tuviera conmigo un grupo de jóvenes como los sueño, podríamos conquistar el mundo.» Ciertamente, este Don Bosco no resulta fácil de acomodar, ni es posible situarlo entre los personajes de un museo de cera. El dinamismo que lo impulsó a fatigosas peregrinaciones nacionales y europeas (a los continentes adonde no pudo ir personalmente fue con el sueño del corazón) abre horizontes mundiales. Quien se encuentra con él queda impresionado, tanto más que su relación con los jóvenes y la propuesta que les hace va unida a una vivencia intensa y conmovedora de amor, como revela esta afirmación inolvidable: «Tengo prometido a Dios que hasta mi último aliento será para mis pobres jóvenes.»

¿Es posible pasar con indiferencia ante este hombre de Dios y hermano del mundo, como si no hubiera sucedido nada? ¿No está hablando el Espíritu a las Iglesias, a los fieles, a todo hombre de buena voluntad? ¿Qué pensáis responder vosotros?

4. ¿Qué respuesta dan a Don Bosco los jóvenes del dos mil?

La confrontación se realiza entre dos: Don Bosco y vosotros, jóvenes. He intentado perfilar el rasgo de su manifiesto que se basa en la incondicional estima y acogida del joven, de todo joven, en su esfuerzo por ayudarle a lograr que triunfe la fe y, por último, en su propuesta de hacer que con la amistad nazca una reacción en cadena del proceso de liberación, para llevarlo con bondad al mundo de quien, especialmente entre los jóvenes, vive en estado de marginación.

Ahora la palabra pasa a vosotros, a fin de que madure vuestra respuesta. Hablo de maduración, pues la confrontación en torno a valores no es una especie de acto ruidoso, ni cabe una solución inmediata; hay que dialogar, reflexionar y decidir con atención. La respuesta que gusta a Don Bosco, precisamente porque sabía amar, es exigente.

Me permito ofreceros algunas sugerencias iniciales; recojo algunos estímulos y os los presento como pistas conciliares que seguir; vosotros les daréis concreción mediante los temas de los próximos días.

4.1 *Alcanzados por Cristo que vive en la historia*

La entrega de Don Bosco a vosotros («me basta que seáis jóvenes para que os quiera con toda mi alma») es signo y portadora del amor

de Cristo. Cristo vive; Cristo os quiere; Cristo os llama; Cristo os necesita. La amistad de Don Bosco es la de un sacerdote, consagrado por Cristo, alcanzado por él y por él enviado a ser vuestro amigo. Os pide que respondáis con una opción de vida inspirada en el Evangelio: la de una pertenencia personal y directa al cuerpo de Cristo en la historia, que es la Iglesia.

Aquí se inserta la llamada a ser cristiano según el mensaje conciliar donde se juega la juventud de la Iglesia y una parte nada indiferente de la renovación del hombre.

Vuestra respuesta debe tener algunos rasgos que me limito a enunciar, teniendo en cuenta lo que acabamos de oír sobre Don Bosco.

— El primer rasgo que brota del testimonio de Don Bosco lo indico mediante las célebres palabras del apóstol Pablo: «Sigo corriendo para conseguir el premio de la vida, como Cristo Jesús me alcanzó a mí» (cfr. *Flp* 3,12). Se trata de que hagáis, como Juan Bosco, una opción radical por Cristo y la robustezcáis en una experiencia real de él mediante los sacramentos de la Eucaristía y la Reconciliación. Son vivencias tan olvidadas que presentarlas hoy, porque lo exige el Evangelio, significa situarse en zona de novedad y modernidad. Si habéis abandonado a Cristo, esforzaos de veras en recuperarlo como amigo y compañero de ideales, acción, amor y sacrificio; comparad y medid el

efímero proyecto de hombre que van trazando los medios de comunicación social con el inmortal proyecto de hombre que ofrecen las bienaventuranzas.

— Sentirse y dejarse aferrar por Cristo implica la consecuencia de compartir vida y vivencias de las comunidades cristianas a que pertenecéis. Para Don Bosco resulta imposible encontrar a Dios y recibir respuesta a los problemas personales si no se trata con personas de la comunidad que te hablen de él y te lo muestren. El siempre quiso estar con los jóvenes en nombre de una familia más amplia, en la que deseaba que entraran para sentirse en casa. La llamó oratorio, compañía, residencia, escuela profesional; pero siempre pensó en una familia más extensa, cuyo padre en la tierra es el Papa (y los obispos) en nombre de Dios: un ambiente imprescindible de comunión eclesial. La propuesta se hace, en concreto, pertenencia a grupos, asociaciones o movimientos cristianos que se comprometan, con estilo de amplia originalidad pero a la vez de concordia, a caminar juntos.

— Por último, sin dejar el ámbito de opción cristiana según el estilo de Don Bosco, os señalo, en cuanto calificadora, la opción de la fiesta, del contento y de la alegría. No es que haya que vivir con ligereza e irreflexión en un mundo dividido, hambriento y preocupado,

sino que la certeza de que Cristo está resucitado y tiene razón hace que, de algún modo, el esfuerzo cotidiano de luchar contra el mal y aguantar en el bien quede siempre superado por la larga onda de la esperanza. Por ello el creyente da testimonio de su vida en la fiesta y la genera con toda su creatividad: porque existe la esperanza, la de un mundo que podéis mejorar con vuestras manos jóvenes. En un mundo tan atormentado, suspicaz y pusilánime, el acto de caridad que más se anhela es quizá el testimonio de la esperanza y, por tanto, de la alegría y la fiesta. Al concierto de música, al deporte, al teatro, al turismo y demás iniciativas que llevan en sí signos de fiesta, Don Bosco quizá no les quitaría nada; se limitaría a añadirles la idea de que el Dios de Jesucristo quiere que todos puedan participar en ellos (amplía el público, incluyendo a pobres y marginados) y que se cubran las necesidades de pan, dignidad y sentido último (amplía el área de las demandas que hay que satisfacer).

4.2 *Amad la vida como don para un proyecto*

Un camino de respuesta válida a la fundamental preocupación de Don Bosco de promover la victoria de vuestra fe es acoger y amar la vida como don supremo de Dios. Significa amarla con un estilo donde la fe desempeña el papel de guía; tres son las cualidades del mismo que me parecen más urgentes de cultivo.

— Amar una vida no fragmentada sino proyectada como vocación, significa acoger la llamada a comprometerse frente a un futuro que espera personas no cansinas, mediocres, faltas de ilusión y desencantadas, sino que sean constructoras de humanidad, justicia, paz, ecología, etcétera...

— Amar la vida, pues, en conexión con un guía espiritual. El Papa afirma en su carta sobre Don Bosco: «En un mundo tan fragmentado y lleno de mensajes opuestos, es auténtico regalo pedagógico dar al joven la posibilidad de conocer y elaborar su propio proyecto de vida ... mediante los típicos momentos educativos del coloquio y el trato personal» (núm. 19). Por mi parte os digo: No renunciéis a un amigo adulto positivo al que abriros para madurar vuestra personalidad. Los adultos tenemos la obligación grave de conciencia de dejarnos encontrar por vosotros.

— Amar la vida con amplitud de miras, abierta a la cultura y los ideales, a la comunión y solidaridad con quien sufre la muerte del hambre y del miedo, con valentía para soñar con Don Bosco mundos nuevos, hombres nuevos, como los que describe san Juan: «Os escribo a vosotros, los jóvenes, porque sois fuertes y la palabra de Dios permanece en vosotros y habéis vencido al maligno. No améis al mundo ni las cosas que hay en el mundo ... El mundo

pasa con sus pasiones; en cambio, el que hace la voluntad de Dios permanece para siempre» (1 Jn 2,14-17). Así pues, hombres nuevos, arraigados en la fe, comprometidos, por tanto, día tras día a poner el sello de una esperanza que logre dar grandeza incluso a lo pequeño, porque se hace con actitud grande.

4.3 *Realizadores de obras en la bondad*

Por último, en correspondencia con la tercera parte del manifiesto de Don Bosco sobre su envío a los jóvenes como amigo para llevar adelante con ellos la misión de Jesús, se abre quizás la prueba crucial de la confrontación. Aquí se impone preguntarse: ¿Qué cabida deseáis dar a los hechos, a la vista de un amigo que habló ante todo con los hechos? ¿Estáis dispuestos a aceptar las propuestas de compromiso concreto, sencillo si se quiere pero tangible, que entra con naturalidad en la vida cotidiana?

A la luz de Don Bosco, ratificada por el Concilio y dramáticamente evidenciada por la condición de los hombres de nuestro tiempo, ¿resulta exagerado afirmar que un joven en vísperas del tercer milenio es cristiano con hechos pascuales, porque se dedica a una labor real en el ámbito de la solidaridad, material y espiritual, o, si no, es un cristiano sin precio, inconsciente, sólo de palabra?

He dicho «hechos pascuales». Tal enunciado merece una pequeña acla-

ración. Es fácil comprender lo que significa el término «hechos»; lo acabamos de decir. De todos modos es posible acudir al refrán que dice: «Obras son amores, que no buenas razones», para comprender inmediatamente que se trata de testimonio de vida y no de simples afirmaciones idealistas. Los «hechos» u obras de que se trata llevan el calificativo de «pascuales». ¿Por qué? Porque deberían ser obras que llevan en sí mismas la victoria de la fe, obras que brotan de un corazón generoso, lleno de audacia y confianza porque tiene dentro la presencia viva de las energías de la resurrección, infundidas por el bautismo. Pascua es la victoria de Cristo sobre el mal y la muerte; es la explosión de las energías de la resurrección que sacude e invade el mundo, no con la contaminación mortífera de Chernobil, sino con el inicio gozoso y exaltante de la vida inmortal. Las obras pascuales son el fruto cotidiano de la vida del creyente que llena y robustece su testimonio y labor con las riquezas de amor nacidas de la fe, la esperanza y la caridad.

Ahora bien, las obras pascuales se realizan, según el estilo de Don Bosco, con la peculiar modalidad que es fruto de las bienaventuranzas evangélicas o, si queréis, de amistad cristiana. Esta no sólo excluye de forma clara y tajante cualquier tipo de violencia (o lucha de clase), sino que instaura un tipo original de no violencia que lleva consigo, a pesar de los múltiples conflictos sociales,

una madura capacidad de diálogo, comprensión, paciencia, perdón, reconciliación y —como afirmaba Don Bosco— de bondad y cariño. ¡Hace falta valor si se quiere actuar como amigo!

Con el estilo, queridos jóvenes, es como llegaréis a ser protagonistas en la construcción de una civilización del amor. El Vaticano II espera de vosotros la manera recia de ser Iglesia que os hace, como a Don Bosco, signos y portadores del amor de Cristo a los demás.

Conclusión

Don Bosco acuñaba, en frase ya clásica y de gran actualidad, sus aspiraciones concretas de amistad con los jóvenes: darse a ellos «para hacerlos ciudadanos honrados y buenos cristianos» (*MB IV*, 19). En aquella época ser ciudadano parecía una exclusiva de ricos, y vivir como cristianos se tenía como algo reservado a sacerdotes, frailes y monjas. Sin embargo, él vio claro; hizo una opción profética; demolió un dilema falso; demostró, antes que lo proclamara solemnemente el Concilio Vaticano II, que la fe promueve y perfecciona la realidad existencia del hombre: «se es ciudadano honrado porque se es buen cristiano».

Recordad, pues, queridos jóvenes, que el Don Bosco con quien os confrontáis es profeta que rompió las fronteras entre quien puede y quien no puede, del próximo y del lejano, a fin de que todos pudieran

ser hijos de Dios bajo la sonrisa del Padre; es maestro providente que superó la barrera dualista entre orden temporal y exigencias evangélicas, entre quien realiza la promoción humana en el trabajo y en la sociedad y quien catequiza y enseña la santidad, entre sociedad civil y pueblo de Dios, entre Estado e Iglesia, para que la fe cristiana fuera de verdad energía histórica capaz incluso de transformar el mundo.

Ahora que estoy terminando, quizá comprendéis mejor el manifiesto de este vuestro gran amigo en toda su verdad, hondura, modernidad y demás exigencias... Cien años de memoria de Don Bosco quedan a nuestras espaldas. Vosotros tenéis que decidir si relegarlos a las estanterías polvorizadas del pasado o dejar que vayan delante de nosotros para ser cien años de esperanza.

¡Aquí, en Valdocco, debemos reconocer que el porvenir comienza ayer!

5.3 Primer congreso mundial de antiguos alumnos y antiguas alumnas

Del 3 al 9 de noviembre de 1988 tuvo lugar en Roma el primer congreso mundial de antiguos alumnos salesianos y ex alumnas de las Hijas de María Auxiliadora, reunidos conjuntamente en el año centenario de la muerte de san Juan Bosco, fundador

y padre de la familia salesiana. Asistieron más de mil doscientos, llegados de cuarenta y ocho naciones de los cinco continentes.

Los días —ricos de fraternidad, reflexión y oración— empezaron con el saludo de los presidentes de ambas confederaciones mundiales, respectivamente José Castelli y Rosa Adela Regge, de algunos representantes de la familia salesiana y, por último, de la madre general de las Hijas de María Auxiliadora, madre Marinela Castagno, y del Rector Mayor, don Egidio Viganó.

Fueron interesantes las ponencias presentadas: «Herencia educativa de san Juan Bosco» (Juan Canals), «Herencia educativa de santa María Mazzarello» (Petra Cavaglià), «El político cristiano ante los retos de la sociedad» (Eddie Fenech Adami, primer ministro de Malta), «Desafíos planteados a la Iglesia» (cardenal Jaime Sin), «La herencia educativa de san Juan Bosco, vivida hoy por los ex alumnos» (José González Torres), «La herencia educativa de santa María Mazzarello, vivida hoy por las antiguas alumnas» (Sonia Nogalet de Ehrmantraut).

Emocionantes los momentos de oración: los de cada día, activamente participados, y los que podríamos llamar fuertes, tales como la solemne concelebración en la basílica de San Pedro, presidida por el Rector Mayor, y la vigilia de oración en el templo de San Juan Bosco.

Verdaderamente excepcional fue el encuentro con el Santo Padre en la

audiencia especial que se dignó conceder en el aula de Pablo VI. Con su palabra, Juan Pablo II demostró el amor que tiene a Don Bosco y a su familia, y señaló a los congresistas caminos concretos para que fructifique la educación recibida. Su discurso apareció en L'Osservatore Romano del 6 de noviembre de 1988.

El congreso terminó con la peregrinación a los lugares salesianos: Turín-Valdocco, Colle Don Bosco y Mornese.

Publicamos a continuación el discurso que pronunció el Rector Mayor al inaugurar los trabajos.

Muy queridas antiguas alumnas, queridísimos antiguos alumnos:

Estoy aquí para comunicaros la alegría de Don Bosco; aunque han transcurrido cien años, nunca ha dejado de quereros.

Desde Carlos Gastini hasta hoy vuestra presencia es testimonio de la fuerza pedagógica que encierra el sistema de bondad que nos legó.

Tenía razón el Papa al definirlo «genio del corazón»; sabemos que el mismo Don Bosco afirmaba que la educación es cosa de corazón. Los antiguos alumnos y, después de Mornese, también las antiguas alumnas de ayer y de hoy lo testimonian con su vínculo de parentesco en la familia salesiana.

«Ya no sois los muchachos que yo quería tanto —decía el Santo en las primeras reuniones con vuestros predecesores—; pero siento que aho-

ra os quiero todavía más. Con vuestra presencia aquí me aseguráis que están grabados firmemente en vuestro corazón los principios de [la educación] ... Seréis luz resplandeciente en medio del mundo y, con vuestro ejemplo, enseñaréis a los demás cómo se debe hacer el bien y aborrecer y huir del mal ... Dad a vuestros hijos la educación que recibisteis» (*Memorias Biográficas*, volumen XVII, págs. 173-174, y volumen XIV, pág. 511).

Queridísimos amigos, permitid que en mi saludo ofrezca a vuestra atención algunos grandes valores que convendrá hacer emerger en este prometedor primer congreso unitario.

— Ante todo, el valor de la *educación*.

La razón de asociaros tiene sus raíces en la «educación recibida». Como tema de fondo de estas jornadas habéis elegido la «herencia educativa» que recibisteis.

Hoy nos sentimos sumergidos en un torbellino de cambios socioculturales. Diríase que los grandes del momento hay que buscarlos únicamente entre quienes se dedican a la economía, a la tecnología, a la ciencia, a la política, al arte militar, al espectáculo o al deporte. ¡Cuántas estrellas fugaces!

Sin embargo, entre los principales problemas de futuro para la sociedad hallamos, sobre todo, la educación. A pesar de los maravillosos hallazgos que distinguen nuestra

época, existe en la mentalidad general una degradación de calidad ética y una mortífera marginación del hecho central de la historia: el evangelio y la pascua de Cristo.

«Se impone la necesidad —nos dice el Papa— de recuperar la conciencia de la primacía de la verdad y de los valores perennes de la persona humana, en cuanto tal; hay que afrontar con urgencia y firmeza el reto de dar una educación que en sus programas se dirija más al hombre y a la dignidad de su persona que a las cosas, más a la búsqueda de la sabiduría que a la materia.»

El verdadero horizonte de esperanza para la sociedad futura es preocuparse de la conciencia del ciudadano, de la recta formación de los hijos y de la juventud. Tal es el horizonte al que se abre el vasto campo de acción de la familia salesiana.

Un documento muy autorizado que ilumina esta nuestra misión es la carta papel *Iuvenum patris*, del último 31 de enero. En ella el Santo Padre nos señala la figura profética de Don Bosco como extraordinario y siempre actual «maestro de educación». Os la recomiendo.

— El segundo aspecto que me interesa destacar es la *comunión*.

El concilio ecuménico Vaticano II, en su reflexión sobre los dinamismos del cristianismo para servir al hombre, proclamó como fundamental el valor de la comunión. Es elemento constitutivo de su naturale-

za, condición que cimenta su acción, don salvífico para la historia, pues fue también el proyecto inicial de la creación del hombre.

La verdadera comunión nunca es mengua de identidad ni para las personas ni para los grupos; es más bien la expresión más genuina de su autenticidad.

La identidad se mide en la comunión, que le es intrínseca y la hace crecer mediante las riquezas del intercambio y de la corresponsabilidad.

Ya los filósofos enseñaban que se «distingue» para «saber unir». La fe va todavía más lejos: la mayor identidad es la mutua relación de amor del Padre, del Hijo y del Espíritu Santo, único Dios verdadero, en quien brilla la suprema identidad en la comunión más perfecta. El hombre está plasmado a imagen y semejanza de tal Dios.

Sí, la comunión tiene la fuerza de destruir los peligrosos complejos culturales de superioridad o de inferioridad que se han producido.

Aquí tenemos uno de los aspectos más urgentes de renovación para la Iglesia y, en ella, para la familia salesiana.

¡Cuánto me alegra saludar juntos a las antiguas alumnas y los antiguos alumnos en una asamblea que promete intensificar el camino que hay que hacer creativamente en comunión consciente y creciente!

— El tercer aspecto que me place recordar es la común *filiación de lo alto*, que nos hace, mutuamente y

desde las mismas raíces del espíritu, hermanas y hermanos en la convivencia y participación. Tal aspecto ilumina, robustece y complementa los otros dos. El cristianismo es meta para toda la humanidad, meta hacia la que debe orientarse toda educación verdadera.

Don Bosco nos enseñó a hacer que nuestra filiación bautismal en Cristo pase, de hecho y en esperanza, a través de la figura materna de María.

Todos los miembros de la familia salesiana son de verdad y juntos «hijas e hijos de María Auxiliadora».

Este vínculo profundo es, de manera inseparable, mariano y eclesial. Inspira intrínsecamente toda nuestra labor pedagógica. Configura un rasgo determinante de nuestra fisonomía, nos da confianza y audacia, nos hace actuar siempre a la luz del Evangelio, nos enriquece en hermandad y bondad, nos habla de compromiso activo en la historia, nos invita a dar la preferencia a la juventud, nos estimula a tener competencia pedagógica, nos enseña a ser sinceros en la comunión, nos hace optimistas en tiempos difíciles, nos hace originales en todas las culturas, nos viste de actitudes eclesiales de participación y testimonio.

Si cultivamos este sentido de filiación de lo alto, garantizamos la vitalidad de la herencia que custodiamos y promovemos juntos en nuestra familia.

He ahí, pues, un trinomio de va-

lores que aprovechar en el congreso: *educación-comunión-filiación*.

La conciencia de una filiación que nos aúna en Cristo y crea parentesco de familia en la comunión es motor de mayor eficacia social de la educación recibida como talento que hacer fructificar.

Permitid que os repita la célebre exhortación de un perspicaz sacerdote francés: «[Los salesianos e Hijas de María Auxiliadora] tenéis obras, colegios y centros juveniles; no obstante, sólo poseéis un tesoro: la pedagogía de Don Bosco. En un mundo donde los chicos [y las jóvenes] son traicionados, disecados, triturados e instrumentalizados, el Señor os ha confiado una pedagogía en la que triunfa el respeto al menor, a su grandeza y fragilidad y a su dignidad de hijo de Dios. Conservadla, renovadla, rejuvenecedla, enriquecedla con todos los hallazgos modernos, adaptadla a estas criaturas del siglo XX y sus dramas, que Don Bosco no pudo conocer; pero, por favor, mantenedla. Cambiad todo, perded si es preciso vuestras casas; pero conservad este tesoro plasmado en miles de corazones el modo de amar y salvar la juventud: tal es la herencia de Don Bosco» (P. Duvallet).

Beneméritas antiguas alumnas, beneméritos antiguos alumnos: No quiero terminar sin referirme a vuestras significativas aportaciones a la celebración de este centenario. Habéis demostrado, vosotros personal-

mente y otros muchos a quienes representáis, un caudal enorme de simpatía, gratitud e iniciativas en los más variados campos sociales y eclesiales. Al encontraros en los diversos niveles del tejido social, habéis sido capaces de hacer labor de levadura; os hemos visto inventivos y generosos, habéis ayudado a medir con mayor objetividad la verdadera talla de Don Bosco.

Lo reconocemos con admiración y gratitud, mientras con vosotros pensamos en lo mucho más que podrían seguir haciendo, unidos a vosotros, vuestros numerosísimos compañeros no asociados. Acordaos de quienes, animados y estimulados por vosotros, podrían sin duda hacer desarrollar aún más en la sociedad los valores cultivados en la educación.

Así pues, que este congreso sirva también para agilizar y relanzar vuestro movimiento asociativo hacia metas de futuro cada vez más exaltantes, de forma que asegure, a los muchos no inscritos, la existencia y funcionalidad de un organismo vivo y amigo que se les presenta como retorno al corazón e invitación a incrementar la dignidad humana, porque es llamada fraterna a seguir compartiendo vitalmente la rica herencia de un «educador príncipe».

¡Que Don Bosco os preceda y guíe!

¡Que la madre Mazzarello y las santas y santos formados a la sombra del sistema preventivo intercedan siempre!

Gracias.

5.4 Decreto sobre la heroicidad de las virtudes de Magdalena-Catalina Morano, hma

El 1 de septiembre de 1988 fue promulgado el decreto sobre la heroicidad de las virtudes de la sierva de Dios sor Magdalena-Catalina Morano, quien así queda declarada venerable.

He aquí una traducción del mismo; es un nuevo llamamiento a la santidad salesiana.

«La llevan ante el rey, con séquito de vírgenes; le siguen sus compañeras: las traen entre alegría y algazara, van entrando en el palacio real» (Sal 44,15-16). Estas palabras del salmista pueden aplicarse a la sierva de Dios Magdalena-Catalina Morano, no sólo por su consagración religiosa, sino también por las filas de vírgenes que siguiendo su ejemplo e imitando sus virtudes fueron llevadas al templo del Señor, es decir, a alabar a Dios y dar gloria a la Iglesia. En efecto, al llegar la Sierva de Dios con un puñado de religiosas a Sicilia, sembró el diminuto grano de mostaza, y a poco cosechaba, con intuición sobrenatural, jóvenes candidatas a la vida religiosa, que después mandaba a abrir nuevas casas. Más tarde era designada primera superiora de la provincia religiosa erigida en dicha isla.

La Sierva de Dios había nacido en Chieri (Piamonte) el 15 de no-

viembre de 1847; el mismo día fue regenerada en el agua del bautismo. Al año su familia se trasladó a Butigliera (zona de Asti). A los seis años la Sierva de Dios perdía el padre, tras grave enfermedad. Desde aquel instante se dedicó por entero a ayudar a su madre, sobre todo en el cuidado de los hermanos más pequeños. La madre comprendió el valor de aquella hija, ya un poco crecida. Por ello no se limitó a darle una educación religiosa y moral, sino que la mandó a la escuela, a fin de que recibiera la instrucción primaria.

A los diez años la Sierva de Dios se acercó por vez primera a la Eucaristía; tres años después recibía la fortaleza del sacramento de la Confirmación. El celoso párroco de la aldea, descubriendo en Magdalena dotes de madurez superior a la de sus compañeras, le encomendó el asilo parroquial, hasta el momento en que, obtenido el título oficial, a la edad de diecisiete años asumió el cargo de maestra en el cercano pueblo de Montaldo. Aquí, a la vez que estudiaba en su corazón el modo de emprender la vida religiosa según deseo acariciado desde hacía tiempo, no sólo se dedicó a educar a los niños, sino que además ofrecía valiosa colaboración a la parroquia mediante obras de caridad, la catequesis, la vida de oración y el buen ejemplo.

Por fin, el año 1878, a la edad de treinta años, en la fiesta de la Asunción de María Santísima, tras aseso-

ramiento de sacerdotes experimentados, iba a Mornese (diócesis de Acqui), donde bajo la dirección de santa María Mazzarello, decidió ingresar en la familia religiosa de las Hijas de María Auxiliadora, fundada hacía poco. Su propósito era amar a Dios en la contemplación y amar al prójimo y servirlo con el trabajo. El 8 de diciembre de 1878 vestía el hábito religioso y el 4 de septiembre del año siguiente hacía la primera profesión religiosa. El 2 de septiembre de 1880 se vinculaba a Dios con votos perpetuos. En tal ocasión pudo conocer al Fundador de la obra salesiana.

Tras morir la Confundadora, y por encargo de los superiores, fue a Sicilia el mes de septiembre de 1881 como directora de la primera fundación de las Hijas de María Auxiliadora, en Trecastagni, a los pies del Etna: se trataba de una obra educativa para niñas. Sería largo exponer el ardor con que acometió esta labor en medio de fatigas y con mucha oración. Arrastradas por su ejemplo y guiadas por ella con afecto maternal, muchas jóvenes lograron superar ciertas tendencias desordenadas y sentir el hechizo de la vida de piedad; muchas llegaron incluso a oír la invitación a abrazar la vida religiosa.

El año 1890 fundaba otra casa en Ali Marina (zona de Catania), para abrir en ella un noviciado, cual colmena de laboriosas abejas, pues muchos obispos de la isla no sólo aconsejaban a la Sierva de Dios, si-

no que también solicitaban la presencia de sus religiosas. Cuando más tarde abrió una casa en la provincia de Catania, el cardenal arzobispo —beato José-Benito Dusmet—, impresionado por su celo, confió a la Sierva de Dios la responsabilidad de la enseñanza del catecismo en dieciocho parroquias: labor que la Sierva de Dios seguiría realizando con entrega y amor hasta la víspera de su muerte.

Impulsada por el celo de la casa del Señor, recorrió incansable toda la isla, y llevó la vitalidad del espíritu salesiano a veinte casas religiosas, en las que abría y dotaba perfectamente oratorios y colegios, internados y talleres. Puede decirse con razón que sor Magdalena es la verdadera fundadora de la provincia siciliana del Instituto de Hijas de María Auxiliadora.

Al emprender tantas actividades, la Sierva de Dios se preocupaba siempre de agradar a Dios: brillaba en ella cierta luz de candor y temple de mujer fuerte.

Tras veintisiete años de actividad, en los que gastó sus mejores energías para dilatar el reino de Dios en Sicilia, su salud comenzó a declinar progresivamente a causa de diversas enfermedades que se fueron agravando poco a poco. No obstante, la Sierva de Dios no abandonaba las obras acometidas. Admirable era su paciencia en soportar la enfermedad, su constancia en trabajar para impedir el pecado, su fortaleza en combatir la blasfemia y toda expresión

injuriosa contra Dios y contra la Iglesia. Extraordinario fue su espíritu de penitencia como reparación de los pecados más graves y su vigilancia en guardar rigurosamente la castidad; siempre fue humilde y dócil en su obediencia pronta a los pastores de la Iglesia.

A sus religiosas les hablaba a menudo de la necesidad de ganarse el paraíso. Tampoco hay que olvidar la filial devoción que profesaba y difundía a la bienaventurada Virgen María. A las educandas les recomendaba la frecuencia de sacramentos, convencida de que es imposible que las jóvenes crezcan puras y fuertes sin la ayuda de la gracia divina.

Era, pues, preciso abrir obras de caridad; era asimismo urgente la necesidad de dinero; ante el apremio de tales necesidades acudía con fe a san José, que no la defraudaba. Más de una vez tuvo que luchar enérgicamente con enemigos encarnizados de la Iglesia, pero se apoyaba más en la fuerza de la oración que en la brusquedad de la palabra. Visitaba con frecuencia a las religiosas que dependían de ella, robustecía su fe y las alejaba de los peligros; las amaba con ternura afectuosa y con caridad sobrenatural, y las seguía una por una con delicadas atenciones maternas, especialmente si estaban enfermas.

En la Sierva de Dios resplandecía una luz de gran paz, serenidad y dulzura. Sin embargo, no le faltaba energía para amonestar a las alum-

nas por sus ligerezas juveniles y para corregir los defectos de las religiosas. Dado que era de temperamento fuerte, ponía mucha atención en adquirir equilibrio y suavidad en las formas. Los documentos procesales hablan con claridad del progreso realizado gracias al ejercicio de la mansedumbre y la justicia.

Cultivó las virtudes religiosas, especialmente la pobreza; vivió también de modo extraordinario las virtudes de la templanza y conexas.

Quebrantada por el trabajo y rica en méritos y virtudes, la Sierva de Dios se dormía piadosamente en el Señor el 26 de marzo de 1908.

La fama de santidad lograda en vida prosiguió después de su muerte y fue aumentando con el correr del tiempo. Por tanto, se comenzó a trabajar para su beatificación. De 1935 a 1942 se realizó el proceso ordinario en la curia arzobispal de Catania, al que siguió otro supletorio (1947-1952) sobre la fama de santidad, las virtudes y sus milagros en general, y se transmitieron a Roma. Una vez reunidos, como está ordenado, los escritos atribuidos a la Sierva de Dios, el 9 de febrero de 1967 se introducía la causa con la aprobación de Pablo VI.

El mismo Sumo Pontífice, en consideración al estado peculiar de la causa, dispensaba benévolutamente de celebrar el proceso apostólico sobre las virtudes en especial el 8 de junio de 1968. El decreto sobre la validez de todos los procesos se pu-

blicaba el 19 de junio de 1970. Posteriormente, a fin de ilustrar mejor algunas cuestiones sobre la vida y actividad de la Sierva de Dios, la que entonces se llamaba Oficina Histórica de la Congregación de Causas de los Santos hizo preparar un amplio sumario adicional, publicado en 1975.

Concluidas las formalidades en dicha Congregación, se procedió a estudiar la heroicidad de las virtudes. El debate tuvo lugar el 8 de marzo de este año de 1988 en el congreso peculiar de los consultores teólogos, presidido por el promotor general de la fe, monseñor Antonio Petti, y después —el 10 de mayo del mismo año— en la congregación ordinaria de los padres cardenales y los obispos, actuando de ponente el cardenal Alfonso María Stickler.

En ambos congresos fue unánime la respuesta afirmativa sobre la cuestión planteada, es decir, si resulta comprobado el ejercicio en grado heroico de las virtudes teologales, cardenales y conexas, en la Sierva de Dios Magdalena-Catalina Morano.

Presentado posteriormente por el cardenal prefecto informe de lo expuesto arriba al Sumo Pontífice Juan Pablo II, éste aceptó de buen grado los votos de la congregación y dispuso que se redactara el decreto establecido sobre las virtudes heroicas de la Sierva de Dios.

Hecho lo cual, hoy, en presencia del abajo firmante cardenal prefecto, del ponente de la causa, del obispo

secretario y de cuantos deben ser convocados, el Santo Padre ha declarado que resulta comprobado el ejercicio en grado heroico de las virtudes teologales —fe, esperanza y caridad con Dios y con el prójimo—, así como de las virtudes cardinales —prudencia, justicia, templanza y fortaleza— y conexas, en la Sierva de Dios Magdalena-Catalina Morano, en el caso y para los fines de que se trata.

Su Santidad dispuso, asimismo, que el presente decreto se publicara e incluyera en las Actas de la Congregación de Causas de los Santos.

Dado en Roma el 1 de septiembre de 1988.

† ANGEL, CARDENAL FELICI,
Prefecto

† TRAJANO CRISÁN,
arzobispo titular de Drivasto,
Secretario

5.5 El templo de San Juan Bosco en Panamá, elevado a basílica menor

Transcribimos la traducción del documento de la Congregación del Culto Divino con que se comunica que el templo erigido a san Juan Bosco en Panamá ha sido elevado a la categoría de basílica menor.

Prot. Núm. 929/87

A petición del excelentísimo se-

ñor Marcos Gregorio McGrath, arzobispo de Panamá, en carta del 19 de junio de 1987, donde exponía las súplicas y deseos del clero y de los fieles, la Congregación del Culto Divino, en virtud de las facultades asignadas por el Sumo Pontífice Juan Pablo II, honra a la iglesia dedicada a san Juan Bosco en la ciudad de Panamá con el título y la dignidad de basílica menor, con todos los derechos y prerrogativas litúrgicas que de ello se derivan: esto dentro de las normas contenidas en el decreto *De titulo basilicae minoris*, promulgado el 6 de junio de 1968.

La presente concesión será ilustrada posteriormente por medio de una carta apostólica en forma de breve.

Nada se ha encontrado que se oponga a esta decisión.

Sede de la Congregación del Culto Divino, 19 de octubre de 1988.

† EDUARDO, CARDENAL MARTÍNEZ,
Prefecto

† VIRGILIO NOÉ,
arzobispo titular de Voncaria,
Secretario

5.6 Nueva visitaduría, en el sur de Africa

El Rector Mayor de la Sociedad Salesiana de san Juan Bosco,

— considerada atentamente la situación de la obra salesiana en el sur de Africa,

— vistos los artículos 156 y 158 de las Constituciones,

— y obtenido el consentimiento del Consejo General en su sesión ordinaria del 23 de junio de 1988, a tenor de los artículos 132 y 156 de las Constituciones:

DECRETA:

1. Queda abolida la delegación inspectorial para las casas salesianas del sur de Africa, que formaban parte de la inspectoría «San Patricio» con sede en Dublín (Irlanda) y actúan en la República de Africa del Sur, en Lesotho y en Swazilandia.

2. Se erige la visitaduría «Beato Miguel Rúa», constituida por las ca-

sas mencionadas en el número 1.

3. Dicha visitaduría «Beato Miguel Rúa» tendrá su sede en Booyens (Johannesburgo), San Juan Bosco, de la República de Africa del Sur.

4. A dicha visitaduría pertenecerán las casas y los hermanos que formen parte de la delegación mencionada en el número 1 cuando entre en vigor el presente decreto.

5. El presente decreto entra en vigor el 1 de enero de 1989, solemnidad de Santa María, Madre de Dios.

Roma, 8 de diciembre de 1988.

EGIDIO VIGANÓ,
Rector Mayor

FRANCISCO MARACCANI,
Secretario general

5.7 Hermanos difuntos

La fe en Cristo resucitado sostiene nuestra esperanza y mantiene viva la comunión con los Hermanos que descansan en la paz de Cristo. Ellos consumieron su vida en la Congregación, y no pocos sufrieron incluso el martirio por amor al Señor ... Su recuerdo nos estimula a proseguir con fidelidad nuestra misión (Const. 94).

NOMBRE	LUGAR	FECHA	EDAD	INSP.
P. ARUBINO Hitoshi	Kawasaki	02.09.88	75	GIA
L. ASSANDRI Francisco	Varazze	02.09.88	78	ILT
P. BÁEZ PALOMO José	Sanlúcar la Mayor	02.09.88	76	SSE
L. BALBO Julio	Turín	15.11.88	76	ISU
P. BELTRAMO Luis	Turín	23.09.88	64	ISU
P. BOLGER Jorge	Manchester	06.11.88	91	GBR
P. BOLLENTINI Armando	Manaos	13.11.88	77	BMA
L. BONDIONI Francisco	Campo Grande	18.08.88	87	BCG
L. CALVI Otón	Mérida	25.05.88	86	VEN
E. CAMPELO DE ARAGÃO Antonio	Salvador (Brasile)	10.09.88	83	
<i>Fue obispo de Petrolina durante diecinueve años.</i>				
P. CAMPELO Renato	Jarabacoa	15.10.88	66	ANT
P. CORRONE José Alfredo	Tucumán	19.11.88	72	ACO
P. CERNY Juan	Guayaquil	09.09.88	72	ECU
P. CHMIEL Ladislao	Czestochowa	28.10.88	86	PLO
P. COLUSSI Atilio	Calcuta	02.11.88	81	INC
P. DEVALLE Miguel	Shillong	13.10.88	80	ING
L. DÍAZ Álvaro	Bogotá	19.09.88	52	COB
P. GALLO Virgilio	Roma	13.10.88	71	IRO
P. GENTILE José	Turín	29.10.88	75	ISU
P. GLOMBA Juan	San Luis	29.09.88	75	ACO
<i>Fue inspector durante nueve años.</i>				
P. GRECH Felipe Juan	Sliema	13.08.88	67	IRL
L. HAW Bernabé	Damra	03.11.88	60	ING
P. HESEDENZ Luis	Bendorf	23.11.88	81	GEK
L. JANS José	Turín	30.10.88	92	ISU
P. JUSTEL Joaquín	Don Bosco	16.11.88	70	ALP
P. KINSLEY Jaime	Dublín	05.09.88	78	IRL
P. KOBUS Ladislao	Sokolow Podlaski	19.11.88	71	PLE
P. KRUSE Juan	Marienhausen	16.10.88	80	GEK
L. KULESZA Juan	Wejherowo	25.09.88	81	PLN
P. LONGO Domingo	Roma	23.09.88	82	IRO
P. LOSPINUSO José	Albano Laziale	07.12.88	82	IME
P. MARTINES José	Catania	10.10.88	68	ISI
P. MASALA Manuel	Arborea	07.09.88	84	ISA
P. MEOTTO Francisco	Turín	13.11.88	67	ISU
P. MEYSEN Guillermo	Haacht	03.12.88	61	BEN

NOMBRE	LUGAR	FECHA	EDAD	INSP.
P. MOSCATELLI Juan	Caserta	19.10.88	69	IME
P. MOUCHAERS Alberto	Zwijnaarde	01.12.88	67	BEN
P. MUSKA José	Moravec	29.07.88	79	CEP
P. O'CORMAN Vicente	Ciudad del Cabo	26.10.88	77	IRL
P. OGGIONI Ángel	Ornago (Milán)	04.09.88	70	ANT
P. ORTUONDO José María	Rosario	11.10.88	76	ARO
L. PALUMBO Salvador	San Gregorio di Catania	21.09.88	80	ISI
L. PEGORARI Carlos	Novara	24.09.88	73	INE
P. PÉREZ LEAL Francisco	Barcelona	01.08.88	67	SBA
P. POCCHIOLA Lucas	Turín	26.04.88	78	ISU
P. PRESTON Jorge	Londres	07.10.88	72	GBR
P. PUGLIESE Agustín	Roma	25.09.88	84	IRO
P. RAYAN Jagaraj	Madrás	29.08.88	63	INM
L. RESTREPO BERRIO Alejandro	Pereira	07.08.88	65	COM
L. RETTORE Silvano	Padua	14.09.88	62	FIL
P. RIESCO PEDRAZ José	Alicante	20.08.88	75	SMA
P. ROJAS SÁNCHEZ Francisco	Santiago de Chile	15.08.88	60	CIL
P. ROQUERT Emilio	Saint-Brieuc	28.09.88	82	FPA
P. RYAN Patricio	Mandaluyog	23.11.88	70	FIL
P. RYKALA Julián	Wyzne	03.12.88	75	PLE
P. SIDDI Antonio	Caracas	17.08.88	78	VEN
P. SPEZIA Arcángel	Araxá	15.08.88	82	BBH
P. THOMA Jerzy	Kopiec	17.11.88	68	PLO
P. TURCZYN José	Oswiecim	01.10.88	80	PLS
P. VACALEBRE Arcadio	Bova Marina	24.11.88	66	IME
L. VAL Francisco	Belo Horizonte	22.08.88	77	BBH
P. VAN ASPERDT Francisco	Boortmeerbeek (Bélgica)	24.08.88	65	AFC
<i>Fue inspector durante seis años.</i>				
P. VANDEBROEK Enrique	Boortmeerbeek (Bélgica)	26.10.88	73	AFC
P. ZILLER Juan	Buenos Aires	23.10.88	86	ABA



